

El árbol del mejor fruto

Tirso de Molina

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 1998. Se basa en el texto de *DOCE COMEDIAS NUEVAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA, PRIMERA PARTE*, (Sevilla: Francisco de Lyra, 1627) que ha sido cotejado con la edición de don Emilio Cotarelo y Mori (*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA*, tomo I, NBAE 4, 1906).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- CLODIO, bandolero
- MELIPO, bandolero
- PELORO, bandolero
- CONSTANTINO, príncipe
- ANDRONIO
- MAXIMINO, padre de Irene
- Un PAJE
- Cuatro SOLDADOS
- CLORO, labrador
- LISINIO, labrador
- NISE, labradora
- MINGO, villano
- ELENA, madre de CLORO
- IRENE, dama
- ISACIO, duque
- CONSTANCIO, emperador viejo
- Dos CRISTIANOS
- Tres INDIOS

JORNADA PRIMERA

*Salen con máscaras CLODIO, MELIPO y PELORO, bandoleros,
acuchillando a CONSTANTINO, de camino, y ANDRONIO*

CLODIO: Rendíos, caballeros,
que somos cuatrocientos bandoleros.
MELIPO: ¿Qué habéis de hacer tan pocos
contra tantos, si no es que venís locos?
CONSTANTINO: Yo no rindo la espada 5
a quien la cara trae disimulada.
Quien de ella no hace alarde,
traidor es, y el traidor siempre es cobarde;
que, en fin, entre villanos,
cuando las caras sobran, faltan manos; 10
y será afrenta doble
que se rinda a quien no conoce un noble;
pues ser traidor intenta
quien descubrir la cara juzga afrenta.
PELORO: ¡Mataldos, caballeros. 15
CONSTANTINO: Mal conocéis, villanos, los aceros
que aqueste estoque animan.
ANDRONIO: Porque no te conocen, no te estiman.
Diles quién eres.
CONSTANTINO: Calla,
cobarde, que es honrar esta canalla 20
mostrar tenerlos miedo.
Cincuenta somos, y el valor que heredo,
basta.
ANDRONIO: ¡Qué desatino!
CONSTANTINO: Villano, ¿es bien que tema Constantino
a cuatro salteadores, 25
cuando besan sus pies emperadores?
¡Mueran los foragidos!
TODOS: ¡A ellos!
PELORO: Pocos son, pero atrevidos.

Métenlos a cuchilladas

CONSTANTINO: ¡Ay, Irene querida! **Dentro**
muerto soy. 30
CLODIO: Por callar, pierdes la vida. **Dentro**
ANDRONIO: Romanos, de la muerte **Dentro**
huyamos, que no es cuerdo el que por fuerte
la fortuna provoca,

que la temeridad pierde por loca.

35

*Salen los bandoleros, sacan a ANDRONIO, y trae CLODIO unas
cartas y un retrato*

CLODIO: No harás, mientras repares
encubrirte, y quién eres no declares,
este retrato y pliego,
que alimentaba del difunto el fuego.

ANDRONIO: Ya el callar, ¿qué aprovecha,
Fortuna en mis desdichas satisfecha,
si ha de decir la fama
lo que la lengua encubre y el mundo ama?

40

Al César Constantino habéis,
bárbaros, muerto, y al camino
saliéndole tiranos,
la esperanza quitáis a los romanos
del más noble mancebo
que vio en sus ojos coronado Febo.

45

PELORO: ¡Válgame Dios! ¿Qué dices?

50

ANDRONIO: La hiedra de sus años infelices
en cieme habéis cortado,
en túmulo su tálamo trocado
a César con Irene,
por quien la Grecia luz y vida tiene.
Desde Roma venía,
viudo antes que casado; en este día
le llora el tiempo ingrato.

55

De Irene es el bellissimo retrato
que en aqueste trasunto
amor pintado paga amor difunto.

60

Huid de la venganza
de un monarca que a todo el mundo alcanza,
que su padre, el augusto,
tiene de procurar con amor justo,
en sabiendo la nueva
que mi desdicha y su rigor le lleva.

65

Vase ANDRONIO

CLODIO: ¡Cielos! si aquesto es cierto,
todo el imperio ha de vengar el muerto.
¿Pues de qué traza y modo

70

podemos resistir al mundo todo?
Huyamos, bandoleros,
que no son muros estos montes fieros
para excusar castigos
de tantos y tan fuertes enemigos. 75
MELIPO: No nos han conocido
con el disfraz, que nuestra vida ha sido,
y de estos desconciertos
no hay que temer, no siendo descubiertos.
Lo mejor es que huyamos, 80
y los ricos despojos repartamos,
pues con ellos podremos
de la pobreza asegurar extremos.
PELORO: ¡Notable desatino!
UNO: Corra la voz que es muerto Constantino. 85
CLODIO: Murió en este destierro
el César.
OTRO: Constantino ha sido el muerto.

***Vanse dando voces. Salen CLORO y LISINIO, labradores,
CLORO será el mismo que, hizo a CONSTANTINO***

LISINIO: La conformidad constante,
Cloro, que quiso algún Dios
hacer que fuese en los dos 90
de un natural semejante,
de tal suerte me ha inclinado,
que no me hallo sin ti.
¿Qué es lo que haces aquí,
siempre en libros ocupado? 95
Mira que al tosco sayal
el ser letrado repugna.
CLORO: Desmintiendo a mi fortuna,
Lisinio, mi natural,
aunque en verme te congojas 100
cuadernos desentrañando,
por árboles voy mirando
libros, pues todos son hojas.
No nací para pastor,
puesto que mi madre sea 105
natural de aquesta aldea,
porque el oculto valor
que vive dentro en mi pecho,

me inclina, si lo penetras,
 a las armas y a las letras; 110
 y aunque estudio sin provecho,
 el amor de aquesta gente,
 que los Césares romanos
 persiguen por ser cristianos;
 el verla tan inocente, 115
 tan constante en los trabajos
 y en los tormentos tan firme,
 he venido a persuadirme
 que, no pensamientos bajos,
 sino verdades ocultas 120
 amparan su profesión,
 y hélos cobrado afición.
 LISINIO: No sin causa dificultades
 lo mismo que yo resisto
 cuando de sus cosas trato. 125
 Su sencillez y recato
 amo, Pero aquece Cristo
 que adoran me hace dudar
 y que de su ley me asombre.
 CLORO: ¿Por qué? 130
 LISINIO: Anteponer un hombre
 a los dioses, ¿no ha de dar
 ocasión de que por locos
 los juzgue? A un crucificado,
 de su nación despreciado,
 tenido por Dios de pocos, 135
 y esos pocos, pescadores,
 a quien, como simples pudo
 engañar, roto y desnudo,
 ¿qué Augustos, qué emperadores
 de su parte alegar puedes, 140
 que acrediten sus hazañas,
 sino barcas, y marañas
 de engaños, como de redes?
 La ley de nuestros pasados
 es de más autoridad, 145
 porque toda novedad
 fue dañosa en los estados.
 La adoración de los dioses,
 por antigua y santa adoro.
 Déjate de engaños, Cloro. 150

CLORO: Cuando repugnarla oses,
 ¿qué importa, Lisinio amigo,
 si sus obras celestiales
 muestran que son inmortales?
 Aunque yo a los dioses sigo, 155
 ¿perdieran tantos la vida
 con tal gusto, a no saber
 que otra mejor ha de ser
 para su fe prevenida?
 ¿Hicieran milagros tantos? 160
 ¿Vencieran tantos tormentos,
 siempre humildes y contentos,
 a no ser buenos y santos?
 ¿Qué fuego se atreve a ellos?
 ¿Qué mares los anegaron, 165
 aunque millares echaron
 con hierro y plomo a sus cuellos?
 Los anfiteatros digan
 si los tigres y leones,
 mansos a sus oraciones, 170
 a sus pies vienen y obligan.
 Diga el cuchillo más fuerte
 si en ellos tuvo poder.
 Si es así ¿qué pueden ser,
 hombres que vencen la muerte? 175
 LISINIO: Encantadores.

CLORO: No creo
 que ese atributo les dieras
 si en este libro leyeras
 lo que yo admirado leo.
 LISINIO: No dio el cielo a mi ignorancia 180
 tal ventura, que aprender
 haya podido a leer,
 aunque soy todo arrogancia.
 Mas, ¿qué libro es éste?

CLORO: Historia
 de mil de aquestos que dieron 185
 sus vidas, y al fin salieron,
 aunque muertos, con victoria.
 ¿Quieres oír algo de él,
 y sabrás quién es su Dios?
 LISINIO: Di. 190
 CLORO: Sentémonos los dos

debajo de este laurel.

Siéntanse debajo de un laurel y lee CLORO

"Pedro y Andrés, en cruz, con fe divina
un Dios confiesan sólo Omnipotente
victorioso del mar, triunfa Clemente; 195
del cuchillo y navajas, Catalina.
Palmas ganan Eulalia con Cristina;
un Laurencio honra a España y un Vicente;
del cordero en la púrpura inocente
justa se baña, auméntala Rufina. 200
Sebastián, con las plumas de sus flechas
corónicas al cielo en sangre envía;
salen Diego e Ignacio vencedores.
Leocadia ablanda cárceles estrechas;
cuchillos vence Inés, llamas Lucía." 205
VOZ: Lisinio y Constantino, Emperadores. **Dentro**

Cae sobre sus cabezas un ramo de laurel

CLORO: ¿Qué es esto?
LISINIO: Son las grandezas
con que el cielo nos sublima.
Cayendo el laurel encima,
corona nuestras cabezas. 210
CLORO: Emperadores nos llama
quien nuestra dicha pregona,
y la ninfa nos corona
que Apolo consagró en rama.
LISINIO: Cloro, ya el cielo se ofende 215
de nuestro ocio, pues que de él
cayéndose este laurel
nos despierta y reprehende.
Tu pecho con él anima,
y deja estorbos cobardes. 220
Basta esta rama, no aguardes
que se caiga un monte encima,
que yo, animado por él,
desde hoy el traje grosero
dejo, porque verdadero 225
salga este imperial laurel.
Escuadrones de soldados

me ofrece el cielo propicio,
 no en el rústico ejercicio
 hatos de humilde ganado. 230
 Aquésta es mi inclinación.
 Púrpura, a mi ser igual,
 reinos dará a mi sayal
 hazañas a mi opinión.
 Maxencio en Roma adelanta 235
 su ambición y mis deseos,
 y con augustos trofeos
 gentes alista y levanta.
 Con Constancio tiene guerra,
 del mundo competidor 240
 un sol y un emperador
 pretende solo la tierra.
 Si quieres que militemos
 a su sombra, Cloro noble,
 y que la encina y el roble 245
 en lauro y palma troquemos,
 dejemos montes los dos,
 que rústicos animales,
 ni cívicas, ni murales
 dan coronas, sino Dios. 250
 CLORO: Oye, Lisinio, primero,
 pues como el oro en la mina,
 una alma escondes divina
 dentro de un cuerpo grosero;
 que puesto que el pensamiento 255
 que tienes en mí es de estima,
 lo que más el pecho anima
 es el noble nacimiento.
 Déjame saber quien soy,
 pues nunca mi ingrata madre 260
 me ha dicho quien es mi padre,
 que mi palabra te doy,
 ya sea, como imagino,
 generoso, ya al sayal
 deba el ser y natural, 265
 que este presagio divino
 contigo haga verdadero,
 sin que peligros sean parte
 para que de ti me aparte;
 antes, desde agora quiero 270

que de cualquiera fortuna
que nuestra dicha prevenga,
igual parte en ella tenga
cada cual, porque sea una.
Si fuere César, serás 275
César como yo; si rey,
rey serás con igual ley
sin dividirse jamás
por guerra o por otro extremo;
que más puede una amistad,, 280
si es firme, que la hermandad
crüel de Rómulo y Remo.
LISINIO: Eso mismo que me ofreces
cumpliré, Cloro contigo,
haciendo al cielo testigo, 285
como a sus deidades, jueces.
Pero no puedo esperarte,
que la inclinación me llama.
Aplica espuelas la fama,
y abraze mi pecho Marte. 290
No nos veremos los dos
mientras monarca no seas
del mundo.

CLORO: Su esfera veas
a tus pies.

LISINIO: Adiós.

CLORO: Adiós.

***Vase LISINIO. Sale NISE, labradora, y MINGO, villano, con un
harnero***

MINGO: ¡Válgame Dios! ¿Por echarle 295
la cebada os da molestia?
NISE: ¡Calla, bruto, necio, bestia!
MINGO: Eso sí, apodar y darle.
Pues no suelo yo ser mudo,
ni vos muy limpia, aunque habláis, 300
que media azumbre gastáis
de agua en lavar un menudo.
NISE: ¡Yo! ¿Cuándo?
MINGO: El de hoy os avise.
NISE: Tú mientes.
MINGO: ¡Darle, y gruñir!

COLORO: ¡Que siempre habéis de reñir! 305
¿Qué tienes con Mingo, Nise?
NISE: Aposentóse un doctor
en el mesón...

 MINGO: ¿Qué? ¿Quería
decirlo ella? En fin, venía
afligido del calor 310
y de hambre de la jornada.
Mandónos poner a asar
una gallina, y echar
paja a la mula, y cebada.
Entro luego en la cocina, 315
y como mal entendí,
la cebada al doctor di,
y a la mula la gallina.

¡Miren qué culpas son éstas!
COLORO: ¿Vióse necedad mayor? 320

MINGO: ¿Pues no ha llevado al doctor
la cansada mula a cuestras?
¿No es bien que a quien más trabaja
se dé mejor de cenar?
Luego bien hice de dar 325
al doctor cebada y paja,
y a la mula la gallina.

NISE: ¡Calla, bestia!
 MINGO: ¿Pensáis vos
que no sabe de los dos
la mula más medicina? 330

Sale ELENA, de labradora

ELENA: ¡Que no ha de haber ocasión
que donde quiera que estáis
ambos a dos, no riñáis!
MINGO: ¿Qué quiere? Soy un riñón.
NISE: Mientras este bruto esté 335
en casa, ¿quién no dará
voces?

 ELENA: Éntrate tú allá.
NISE: ¡Para ésta!
 MINGO: Jurad la fe;
si es bien que en vuesa fe crea,
no siendo la fe de Dios, 340

aunque si se añade en vos,
no va mucho de fe a fea.

Vase NISE

ELENA: Cloro, :qué haces aquí?

CLORO: Generosos pensamientos

animan atrevimientos

345

tan poderosos en mí,

que me han obligado, madre,

que, porque los certifique,

aquesta vez te suplique

me digas quién fue mi padre.

350

Que el ilustre natural

que a mi humildad hace guerra,

me certifica que encierra

este rústico sayal

prendas con que esfuerzo cobre

355

el valor a que se aplica,

sin creer que alma tan rica

procede de un padre pobre.

ELENA: Cloro si estos pensamientos

los gobernara el jüicio,

360

que en esta ocasión te falta,

fueran sabios como altivos.

A un pastor, humilde y pobre,

debes el ser abatido,

que no en palacios soberbios

365

te dio, sino entre cortijos.

Una pajiza cabaña,

que contra el sol, el estío,

y contra el agua, el invierno

sirve de toldo propicio,

370

es tu casa de solar;

no los pavimentos ricos,

ni los artesones de oro,

asombro del artificio.

¿Qué importa que el arroyuelo,

375

soberbio cuanto atrevido,

con las lluviosas corrientes

haga competencia al Nilo,

si la tempestad pasada

vuelve al mísero principio, 380
y después pisar se deja
del animal más sencillo
y pequeño de la tierra,
dando a sus pasos camino?
Nacen a la hormiga avara 385
alas para su peligro,
pues cuando a Dédalo intenta
imitar, de un pajarillo
es miserable sustento,
sepulcro haciendo su pico. 390
No es bien que porque la palma
hasta el alcázar lucido
se atreva a subir del sol,
un junco desvanecido,
competir con ella, 395
pues de su flaco principio
ignorando el fundamento
es verdugo de sí mismo.
Cuando te pintes, soberbio,
Rómulo, Alejandro y Ciro, 400
y la ambición te prometa
coronas y señoríos,
considérate un arroyo,
no profundo caudal río!
un junco, una hormiga vil, 405
y desharás, convencido,
ruedas de pavón soberbias;
que si la corneja quiso
vestirse plumas hurtadas,
ellas le dieron castigo. 410
No violentes, ambicioso,
tu natural, si perdido
después llorar no pretendes
juveniles desatinos.
Una haza son tus armas, 415
y en vez del estoque limpio,
la hoz corva, el tosco arado,
ovejas y un novillo.
Éstos ejercita, Cloro,
a Scipiones y Fabricios 420
deja triunfos y victorias
pues para pobre has nacido.

Vase ELENA

CLORO: Rigurosa madre, espera.

¡Ay, cielos! no sé si impíos,

porque en tales desengaños

sepultáis nobles designios.

¿Para qué Elena te llamas,

si siempre este nombre ha sido

blasón de ilustres matronas,

que en ti despreciado miro?

Nunca yo quien soy supiera,

pues la humildad pone grillos

al deseo ya frustrado,

que de un rústico soy hijo.

MINGO: Yo, a lo menos más dichoso

soy, aunque me llamo Mingo,

pues si no mintió mi madre

diz que me parió en el signo

de Capricornio, y en fe

de esto la comadre dijo

que un sátiro me engendró

y por eso satirizo.

Sale CLODIO, con las cartas y retrato. PELORO y MELIPO

CLODIO: Cuanto más lejos estemos

del emperador, airado,

cuyo hijo malogrado,

sin conocer, muerto habemos,

más se asegura la vida,

que con tanto riesgo está.

Al romano imperio da

Persia guerra defendida;

en ella no hay que temer

Clodio, castigo o venganza,

pues en su reino no alcanza

de Roma todo el poder.

Descansemos por agora

en esta venta.

CLORO: ¡Ay, de mí,

que tan humilde nací

que cuando el cielo mejora

con el esfuerzo el valor
 de quien ilustrar desea 460
 Cloro, cielos, Cloro sea
 hijo de un pobre pastor!
 CLODIO: Labradores, ¿hay posada?
 ¿Para cuántos?
 CLORO: ¡Detenéos,
 desvanecidos deseos! 465
 MINGO: No les faltará cebada
 que coman, si son doctores,
 ni gallinas que les demos
 a las mulas.
 CLODIO: ¿No tenemos,
 a pesar de los temores 470
 con que a costa, del cansancio
 animan nuestro camino.
 presente aquí a Constantino,
 hijo del César Constancio?
 MELIPO: A no desdecirlo el traje 475
 y saber que queda muerto
 yo lo tuviera por cierto,
 sino es que del cielo abaje
 a castigar nuestro insulto
 disfrazado en el sayal. 480
 CLODIO: ¿No es retrato original?
 Sí, que vive en él oculto.
 ¿No es aquella su cabeza,
 sus ojos, su boca y talle?
 PELORO: En él quiso retratalle 485
 la sabia Naturaleza.
 No he visto igual semejanza.
 CLODIO: Ahora bien; sea o no sea
 quien mi ventura desea,
 si consigue mi esperanza 490
 lo que mi intento procura,
 y este hombre, amigos engaño
 hoy con un ardid extraño,
 doy alas a mi ventura.
 MELIPO: ¿Pues qué pretendes hacer? 495
 CLODIO: Pues que se parece tanto
 al difunto, que es encanto,
 si no es del cielo poder,
 y aquí cartas y retrato

de Irene tengo, intentemos 500
persuadirle, si podemos
y tiene ingenio y recato,
que se finja Constantino
y se case con Irene.

MELIPO: ¡Extraña traza, si viene 505
a admitir tal desatino!
Mas ¿cómo un tosco pastor
mudará su grosería
en el trato y policía
de un romano emperador, 510
si conforma con su traje
su ingenio:

CLODIO: De un tosco roble
se hace una imagen noble.

PELORO: Siendo bárbaro el lenguaje
que aqueste monte le ha dado, 515
descubrirá esta traición.

MELIPO: Disfrazóse de león
un bruto torpe, y trocado
en él, bramar cual él quiso,
y dicen que rebuznó, 520
y en su afrenta, a todos dio
de su atrevimiento aviso.
Lo mismo ha de sucedernos
si hacemos tal desvarío.

CLODIO: De su traza y rostro fío 525
que podemos atrevernos.
Aquellas nobles facciones,
del príncipe semejanza,
me animan.

MELIPO: Todo lo alcanza
la industria. A mucho te pones; 530
aunque si con eso sales,
seguro está el interés
y ventura de los tres,
porque a Dédalo te iguales.

CLODIO: Si con Irene se casa 535
y a ver a Constancio va,
cuando de su hijo está
llorando la suerte escasa,
la similitud extraña
que le iguala a su valor, 540

burlará al emperador;
y si dichoso le engaña
y le tiene por su hijo,
¿qué más dicha?

MELIPO: Quedó el muerto
a elección en el desierto 545
de las fieras. Yo colijo
que ya habrán hecho en él presa.
Si no parece ¿quién duda,
viendo que en éste se muda
y el imperio le confiesa 550
por el propio Constantino,
que su padre ha de creer
ser el mismo?

PELORO: Vendrá a ser
un engaño peregrino.
CLODIO: Ponerlo en ejecución 555
falta sólo.

COLORO: (¡Que haya sido **Aparte**
tan bajamente nacido!
¡Ay, loca imaginación!)

De rodillas

CLODIO: Danos esos pies augustos,
si merecemos besallos 560

COLORO: ¿Qué es esto?

CLODIO: Honra tus vasallos
con premios señor, tan justos.
COLORO: Señores, si el tosco traje
que traigo, os obliga así
a que hagáis burla de mi, 565
ninguno me hizo ultraje
que, con honrada venganza
no sirviese de escarmiento
a su necio pensamiento.

CLODIO: Generosa semejanza 570
del más ilustre heredero
que Roma a su imperio dio
y la muerte malogró,
si el retrato verdadero,
que autoriza y ennoblece 575
hoy en ti su original,

no es en tu alma desigual
 y a la tuya le parece
 por un extraño camino
 ha puesto el cielo en tu mano 580
 la esfera y globo romano
 y feliz de Constantino.
 Si a tu saber satisfaces
 y tu persona eternizas,
 de sus augustas cenizas 585
 milagro al mundo renaces.
 Constantino, sucesor
 de Constancio, partía a Grecia,
 que en fe de lo que le precia
 Maximino, emperador 590
 y monarca del Oriente,
 a Irene le había ofrecido,
 hija suya, y reducido
 el griego lauro a su frente.
 Con este retrato y pliego 595
 caminaba Constantino,
 cuando saliendo al camino
 un escuadrón loco y ciego
 de quinientos foragidos,
 de repente le asaltaron, 600
 y el abril verde agostaron
 de treinta años no cumplidos.
 Por no darse a conocer
 dio venganza a sus aceros.
 Huyeron los bandoleros, 605
 que vinieron a saber
 la calidad del difunto,
 temerosos del castigo.
 Yo, de su muerte testigo,
 tomando aqueste trasunto 610
 de Irene, y cartas, volvía
 con las nuevas lastimosas
 a su padre; mas, piadosas
 las deidades este día,
 ofreciéndome tu vista, 615
 quieren en tí consolar
 la pérdida y el pesar,
 que es imposible resista
 Constancio, si a saber viene

que le ha quebrado su espejo 620
a Fortuna, y por ser viejo
la muerte su fin previene.
Tú, pues, dichoso pastor,
que con su imagen heredas
su imperio, para que puedas 625
dar principio a tu valor,
si quieres en lugar de él
transformarte en Constantino,
el cielo a ofrecerte vino
el siempre augusto laurel. 630
PELORO: No pierdas esta ventura,
que por lo que interesamos
de ella palabra te damos
de hacerla los tres segura.
MELIPO: Constantino--que ya quiero 635
de aqueste modo llamarte--
procura determinarte.
Deja ese traje grosero,
que aquí del César traemos
con que serás transformado 640
o igual, no traslado.
MINGO: ¿Pullas en casa tenemos?
¡Voto al sol, gente ruin,
que si la honda desato,
doy dos silbos al hato 645
y hago venir al mastín,
que el dimuño os trajo acá!
CLORO: Basta la burla, señores;
ved que somos labradores,
y no se sufren acá. 650
CLODIO: Para que la verdad creas,
que por tu dicha te trato,
en este sutil retrato
quiero que tu imagen veas,
y con ella a Constantino, 655
que al sacro laurel te llama.
PELORO: Al atrevido la fama
ayuda.
CLORO: ¡Cielo divino!
Parece que en el cristal
me miro de alguna fuente, 660
aunque en traje diferente

seda aquí y en mí sayal.
 (¿Qué hay que recelar, temor, **Aparte**
 si el cielo a cumplir empieza
 del laurel que en mi cabeza 665
 me gratuló emperador
 el pronóstico divino?
 Crédito a mi dicha doy.)
 Cloro he sido; ya no soy,
 sino el César Constantino. 670
 Dadme el retrato de Irene.
 CLODIO: Éste es.
 CLORO: ¡Qué hermosa pintura!
 Cifrada aquí la hermosura
 todos sus milagros tiene.
 Sólo de mis pensamientos, 675
 que ya ejecutarlos trato,
 puede ser este retrato
 dueño hermoso. Atrevimientos,
 en vuestras alas sutiles
 fundo mi imaginación 680
 nobles mis intentos son,
 si mis principios son viles.
 Vamos a Grecia, vasallos,
 que aunque este apellido os doy,
 vuestro amigo firme soy. 685
 Haced prevenir caballos,
 y advertid que si el secreto
 de este engaño descubris,
 aunque pastor me advertís,
 ser Constantino os prometo 690
 en vengarme y castigaros.
 Ya el verdadero murió,
 y en mi pecho se infundió
 su alma. Sabré premiaros
 y castigaros también. 695
 Su alma el César me ofrece,
 que en quien tanto se parece
 por fuerza ha de hallarse bien.
 PELORO: ¿Hay mudanza semejante?
 MELIPO: ¿Hay más portentoso extremo? 700
 CLODIO: ¡Vive el cielo que le temo!
 PELORO: Yo tiemblo en verle delante.

COLORO: ¿Quieres venirte conmigo?

MINGO: ¿Que por que se pareció

al otro, Cloro salió

705

emperadero?

CLODIO: Sí, amigo.

MINGO: ¡Que nunca yo me parezca

a nadie!

COLORO: Acaba grosero.

MINGO: ¿No habrá otro emperadero

por ahí a quien merezca

710

parecerme?

MELIPO: Sí, a mi jumento,

pues os parecéis los dos.

MINGO: Luego, parézcome a vos.

Ir contigo, Cloro, intento.

COLORO: No soy Cloro desde aquí,

715

Mingo, sino Constantino.

MINGO: Yo os lo llamaré si atino.

Una vez me parecí

a otro en tiempo crüel,

porque a palos me molieron

720

de noche, y luego dijeron,

"perdone, que no era él."

COLORO: Dadme el caballo y vestido,

y no pongamos en duda

nuestra suerte, pues ayuda

725

la Fortuna al atrevido.

CLODIO: A mucho nos atrevemos

y temo...

PELORO: ¿Qué hay que temer?

CLODIO: Que nos vengan a deshacer

aquéste, porque le hacemos.

730

Vanse todos. Salen MAXIMINO e IRENE

MAXMINO: Ya, Irene, se llegó el día

en que el César sea tu esposo.

IRENE: Si de la inclinación mía

el ánimo belicoso

sabes que mi valor cría,

735

¿por qué tu rigor le enlaza

en el yugo que embaraza

la libertad y quietud?

Manda tú a mi juventud
 que se ejercite en la caza; 740
 que del jabalí protervo
 el curso ligero siga
 con que mis gustos conservo;
 que el tigre sagaz persiga
 y alcance al tímido ciervo, 745
 que en sus despojos celebre
 triunfos, y el venablo quiebre
 en el león arrogante,
 ya con el noble elefante,
 ya con la tímida liebre; 750
 y no me mandes que el gusto
 pierda a mi edad el respeto,
 que aunque es el tálamo justo,
 no sabrá vivir sujeto
 mi pecho libre y robusto. 755
 MAXIMINO: Si a mi voluntad te allanas,
 al César por dueño ganas,
 de las romanas esferas.
 Anda a caza, en vez de fieras,
 de libertades humanas. 760
 IRENE: No es, padre y señor, decente
 el estado que me das
 al valor que el alma siente.
 MAXIMINO: Yo sé que mi gusto harás.
[-ente.] 765

Vase MAXIMINO

IRENE: La cerviz indomable del toro ata
 con las coyundas de su yugo grave
 el labrador, y brama, porque sabe
 que su preciosa libertad maltrata.
 Al pájaro, que en plumas se dilata, 770
 el cazador cautiva del süave
 acento enamorado, y llora el ave,
 aunque honren su prisión rejas de plata.
 No en los jardines la florida yerba
 medra del modo que en el monte y prado, 775
 patria y solar de su morada verde.
 Dichoso, libertad, el que os conserva,
 pues es prisión el solio sublimado

de quien por reinos, vuestro reino pierde.

Sale ISACIO, Duque, y luego un PAJE

ISACIO: Hermosa prima, ¿qué haces 780
sola, si lo puede estar
quien se precia de llenar,
tiranizando las paces
del Amor, como él atados
al carro de sus prisiones 785
encendidos corazones
con grillos de sus cuidados?
¡Ay, si mereciera yo
que te acordaras de mí!
IRENE: ¡Oh, Isacio! Como nací 790
libre, y el cielo me dio
un alma de quien soy dueño,
por no ser pródiga y darla
a prisión, quiero gozarla.
Pensar que he de amar, es sueño. 795
Hoy dicen que Constantino
a darme la mano viene
de esposo, como si Irene
al mismo Apolo divino
sujetar imaginase 800
la preciosa libertad,
que en mí es única deidad,
sin que amor mi pecho abraze.
¡Viven los cielos, que adora
todo el humano poder, 805
que de Irene no ha de ser,
si no es Irene señora!
Mal mi padre me conoce.
ISACIO: Con eso contento quedo.
Pues yo gozarte no puedo, 810
ninguno, Irene, te goce;
que si tu desdén furioso
a cuantos te aman alcanza,
quedaré sin esperanza,
mas no quedaré quejoso. 815
IRENE: Verás, cuando el César venga,
retratado en mí el desdén.
ISACIO: Mas vale tratarle bien,

porque tu padre no tenga
 ocasión que a la impaciencia 820
 provoque, que es el poder
 rayo, y éste suele ser
 más daño en mas resistencia.
 Entretenlo con engaños
 ni le trates amorosa 825
 ni le mires desdeñosa,
 hasta que los desengaños
 le dispongan poco a poco,
 que un repentino rigor
 suele aumentar el amor, 830
 pues con furias crece el loco.
 IRENE: No dices mal; y a fe, Isacio,
 que luce más con su opuesto
 el sol a la sombra expuesto.
 Desdeñaréle despacio, 835
 y por tu consejo sabio
 me guiaré en esta ocasión,
 forzando mi inclinación.
 ISACIO: Fingiendo no ser, agravio,
 cuando llegue, encubre enojos; 840
 recíbele agradecida,
 ostenta risa fingida,
 dale a beber por los ojos
 ponzoña sabrosa y lenta,
 y engaña a tu padre así. 845
 PAJE: Ya llega, señora, aquí
 el César.

IRENE: Mi pena aumenta.
 Pero ¿sabes qué he pensado?
 Que para que me aborrezca
 y en verme no se enterezca, 850
 encontrando a Amor armado,
 pensando hallarle desnudo,
 que en el marcial ejercicio
 me hallo ocupada.

ISACIO: Codicio
 el daño que de eso dudo, 855
 porque de aquesta suerte
 te halla bella y belicosa.
 Si te amaba por esposa,
 ha de adorarte por fuerte.

IRENE: En eso, primo, te engañas. 860
 El amante que es prudente
 no busca dama valiente.
 Al hombre ilustran hazañas,
 y a la mujer, la hermosura, 865
 los regalos, la afición,
 la apacible condición,
 las lágrimas y blandura.
 Tiernos les dieron los nombres,
 porque con ternura amasen 870
 y regaladas templasen
 la condición de los nombres;
 que el ejercicio marcial
 es violento en la mujer,
 como en la nieve el arder, 875
 derretirse el pedernal,
 y acobardarse el león.
 Y la que así no lo hiciere,
 es señal que usurpar quiere
 la preeminencia al varón.
 Yo sé que si Constantino, 880
 en vez de amorosa, armada
 me ve, a la guerra inclinada,
 que por el mismo camino
 que en mi amor tierno se abrasa, 885
 primo, me ha de aborrecer,
 porque no pueden caber
 dos hombres en una casa.
 ISACIO: Tu divina discreción
 es igual a tu hermosura.
 Que te aborrezca procura. 890
 Ejecuta esa invención
 en que estriba mi esperanza,
 dando alas a mi deseo.
 IRENE: Quiero ensayar un torneo.
 Sácame, Isacio, una lanza, 895
 mientras la espada me ciño,
 para que el César, amante,
 de verme armada se espante;
 que Amor teme, porque es niño
 ISACIO: De las que en esta armería 900
 hay, es ésta la mejor
 IRENE: Haz tocar un atambor.

ISACIO: Miedo me das, prima mía.
De la guarda de palacio
hay una aquí. 905

IRENE: Toque, pues.
Aquésta la entrada es
del torneo. Advierte Isacio

***Hace la entrada del torneo con gallardía. Tocan chirimías. Salen
CLORO, vestido de príncipe, MELIPO, PELORO, CLODIO,
MAXIMINO y MINGO***

MAXIMINO: Aquí aguarda a vuestra alteza
la Princesa, agradecida
a vuestro amor y venida; 910
mas ¿qué es esto?

CLORO: A su belleza
añade la fortaleza,
como a mi amor, nuevas alas.
Las armas entre las galas
parecen en ella bien 915

para que juntas estén
tierna, Venus; fuerte, Palas.
MAXIMINO: Su inclinación belicosa
me asombra. Sepa que estamos
aquí. 920

CLORO: Eso no. Suspendamos
en su hermosura animosa
la vista y alma dichosa
en este ejercicio un poco.
(¡Vive el cielo, que estoy loco! **Aparte**
¡Ay, griega del alma hermosa!) 925

IRENE habla aparte con ISACIO

IRENE: ¿Qué te parece?

ISACIO: El extremo
de la gracia y la destreza.
Aunque adoro a tu belleza,
tu valor y ánimo temo.

CLORO: (¡Por Júpiter, que me quemo **Aparte**
entre su armado rigor
de inmortal y tierno amor! 930

MINGO: (¡Válgate Dios por muchacha! **Aparte**

Si eres hembra, o eres macha
no casarte es lo mejor.) 935

IRENE: Saca la espada y verás
cuán bien los golpes ensayo.

ISACIO: En tus manos será rayo.
Cinco se dan, y no más.

Danse los cinco golpes de espada, tocando dentro

IRENE: Retírate el paso atrás. 940

COLORO: Basta, hechizo de esta tierra,
o celo que el sol encierra,
que para alcanzar la palma
y rendir, princesa, un alma,
no es menester tan la guerra. 945

MAXIMINO: Tu esposo es, Irene mía

IRENE: ¡Oh, gran Señor! ¿Vos aquí?
Ya las armas os rendí.

Mejor el alma diría.

(¡Qué apacible gallardía!) **Aparte** 950

COLORO: Dichoso, divina Irene,
quien a ver y a gozar viene
tal belleza, tal valor,
pues en vos, Marte y Amor
rayos vibra y llamas tiene. 955

Hablan aparte MELIPO y CLODIO

MELIPO: Clodio, ¿es éste aquel villano
que hijo de un monte fue?

CLODIO: Mejor, Melipo, diré
que es Constantino romano.

PELORO: ¿No adviertes que cortesano 960
la gravedad imperial
representa?

CLODIO: A su sayal
desmiente con la presencia,
que también hay elocuencia
en las almas natural. 965

MINGO: (¡Válgame el diablo por Cloro! **Aparte**
Verá lo que decir sabe.
¡Qué quillotrado está y grave!

COLORO: De suerte, Irene, os adoro,
que a la divina beldad 970
de ese simulacro rico
esperanzas sacrífico,
sin creer que hay más deidad
que vos, señora, en el cielo.
IRENE: Y yo, que en veros y hablaros 975
tengo en poco compararos
al claro señor de Delo.
No adoro yo a Dios ninguno,
sino a vos; y si dichosa
merezco ser vuestra esposa, 980
no tendré envidia de Juno,
pues en vos tengo presente
de Júpiter el valor.
ISACIO: (Bien finge tenerle amor.) **Aparte**

IRENE habla aparte a ISACIO

IRENE: Va bueno? 985
ISACIO: Divinamente.
COLORO: Si yo, princesa, lo fuera,
nunca mas me transformara
otros cielos os criara;
otro mundo os ofreciera,
que uno para vos es poco. 990
IRENE: Si yo pudiera mostrar
la ventaja que en amar
hago a todas...
COLORO: ¡Estoy loco!
IRENE: Ni Cartago honrara a Elisa,
como a Penélope Grecia, 995
ni Roma honrara a Lucrecia,
ni hubiera en Caria Artemisa.
Pero hipérboles refreno,
pues más que ellos os estimo

Aparte a ISACIO

¿No hago buen amante primo 1000
ISACIO: Bravo.
IRENE: ¿Va bueno?
ISACIO: Rebueno.

COLORO: En fin, me amáis?

IRENE: Como a dueño.

COLORO: Vos sois mi sol.

IRENE: Vos mí esposo.

COLORO: Vivo en vos.

IRENE: Yo en vos reposo.

COLORO: ¿Si me olvidáis?

1005

IRENE: Eso es sueño.

COLORO: En gloria estoy.

IRENE: Mi mal calma.

COLORO: ¡Gran suerte!

IRENE: ¡Bien soberano!

COLORO: Dadme, mi bien, esa mano.

IRENE: Y con ella, esposo, el alma.

ISACIO habla aparte con IRENE

ISACIO: ¿La mano, tirana, das?

1010

Pues, ¿cómo le has dado el sí?

IRENE: Burléme, jugué y perdí.

No he podido, primo, más.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

ACTO SECUNDO

*Salen CONSTANCIO, viejo emperador, con luto, ANDRONIO y
otros, un PAJE*

ANDRONIO: En este desierto fue
la tragedia, gran señor, 1015
que provocó su valor.
Aquí muerto le dejé,
y huyendo los foragidos
cuando se certificaron
ser César el que mataron 1020
temerosos si atrevidos,
de tu enojo y su castigo.
Llegué a esta pequeña aldea,
que en llantos su amor emplea;
llevé pastores conmigo 1025
torné el cadáver difunto,
y habiéndole embalsamado
le dejé depositado,
partiéndome al mismo punto
a darte la nueva triste 1030
que certifican tus ojos
en sus funestos despojos.
CONSTANCIO: Muerte con ella me diste.
¡Ay, parca fiera e ingrata!
¿por qué ofendes tu decoro? 1035
¿Juventud despojas de oro?
¿Vejez reservas de plata?
Vieran mis años prolijos
tu rigor ejecutado
en este padre cansado; 1040
conservárase en sus hijos
mi memoria; y la grandeza,
que ya mi esperanza pierde,
floreciera en abril verde
su joven naturaleza, 1045
y dieras final enero
de la vejez que ya lloro.
Cobraste el tributo en oro.
Menospreciaste el acero.
Traedme el cuerpo y veré, 1050

mientras llanto le apercibo,
muerto el gusto, el dolor vivo.
Segunda vez le daré
el ser, si el dolor informa,
como el alma al cuerpo frío. 1055
Alma llora. El llanto mío,
¿podrá darle vida y forma?
ANDRONIO: Ya con fúnebre aparato
le traen.

CONSTANCIO: ¡Ay, cielo!, ¡ay rigor!
cortaste un árbol en flor, 1060
de la belleza retrato;
dejaste un tronco con vida.
¡Elección bárbara y ciega!
huye a quien te llama, y ruega
al que te huye apercebida. 1065
Muriera el César romano
entre armados escuadrones,
dando vida a sus blasones,
ya conquistando al britano,
o ya oponiéndose al persa, 1070
ganando con pompas reales,
ya cívicas, ya murales,
glorias de fama diversa.
Ya cegando cavas hondas,
ya muros altos midiendo, 1075
porque imitara muriendo
la fama de Epaminondas;
pero, ¡entre unos bandoleros,
porque de una misma suerte
den a tu fama la muerte 1080
como a tu vida! ¡Qué fieros
te son los hados! ¡Qué esquivas
la Fortuna, que envidió
tu suerte, y no permitió
dejar tu memoria viva! 1085
PAJE: El príncipe Constantino
viene ya.

CONSTANCIO: Ya sé que viene,
por mi mal; ya sé que tiene
determinado el camino,
Su vista a mis años largos, 1090
infeliz, porque en mi espejo

quebrado miré este viejo
fines de un principio, amargos.
¿Por qué prolijo me adviertes
pena que yo llego a ver?
Mi alma no ha menester
que a pedradas la despiertes.

1095

***Tocan cajas destempladas y trompetas roncas. Sacan enlutados un
ataúd y banderas negras arrastrando***

Con otro recibimiento,
hijo, os aguardaba yo.
En túmulo se trocó
vuestra boda y mi contento.
Con vos, el tiempo avariento
pagó el curso acostumbrado
a la muerte, juez airado
que, ya grave, ya ligera,
dando a otros pleitos de espera,
de vos cobra adelantado.
Descubríme el rostro triste,
retrato de lo que fue;
en él mi muerte veré,
si en él mi vida consiste.
Vaso que el licor tuviste
de un alma que ya en su ocaso
se puso y con leve paso
voló a eterno señorío,
bien parece que vacío
no tiene valor el vaso.
¡Qué hermoso que te vi yo!
Pero eres vaso de tierra.
Bañó la vida que encierra
el alma que te informó;
como el baño se acabó,
la tierra te desengaña,
pues de su color te baña,
y el alma de ti se aleja,
como el pastor cuando deja
despoblada la cabaña.

1100

1105

1110

1115

1120

1125

Suenan chirimias y atabales

Pero, ¿qué muestras son éstas
de triunfos y glorias reales,
mezclando vivas señales 1130
entre memorias funestas?
¿Yo lágrimas y ellos fiestas?

*Salen CLORO, del mismo modo que CONSTANTINO,
MAXIMINO, IRENE, ISACIO, MINGO, CLODIO, PELORO y
MELIPO*

CLODIO: Muestra, Cloro, tu valor
aquí; no como pastor,
como el César verdadero 1135
te trata, porque así espero
verte presto emperador.

CLORO: Clodio, vuestro desatino
hasta agora os ha engañado;
que soy Cloro habéis pensado, 1140
siendo el César Constantino.

MELIPO: ¿Cómo?

CLORO: Por Jove divino,
si injurias el noble ser
que me vino a engrandecer,
que a costa de vuestras vidas 1145
experimente perdidas
las fuerzas de mi poder.

Si más Cloro me llamáis,
lloraréis vuestro fin hoy.
Constantino el César soy, 1150
y mi padre el que miráis

PELORO: Melipo, Clodio, ¿escucháis
la arrogancia del villano?
Como le dimos la mano,
por eso nos da del pie. 1155

MINGO: Con más miedo vengo, a fe,
que vergüenza.

MELIPO: ¿Hay tal tirano?

CLORO: Vuestra sacra majestad
me dé los pies.

CONSTANCIO: ¡Cielo santo!
¿Qué es esto? 1160

CLORO: Y al bello encanto
de esta divina beldad,

los brazos.

CONSTANCIO: ¡Alma, dejad
sueños si es que estáis durmiendo!

MAXIMINO: Mi fortuna engrandeciendo
ampara el cielo divino, 1165
pues a Irene y Constantino
ha enlazado.

CONSTANCIO: ¿Qué estoy viendo?

MAXIMINO: Dad a Maximino agora
los brazos, que alegre viene
a ofreceros con Irene 1170
el ave que Arabia adora

CONSTANCIO: Si la desdicha que llora
este trágico suceso,
y tiene el sentido preso
en la cárcel del pesar, 1175
no me ha venido a engañar,
yo estoy soñando sin seso.

Andronio, si estoy despierto,
libra mi imaginación
de esta extraña confusión. 1180
¿Qué es esto?

ANDRONIO: Señor, lo cierto
es que Constantino muerto
en este bosque quedó.

CONSTANCIO: Pitágoras afirmó
que las almas que dejaban
un cuerpo, se trasladaban
a otros, y no mintió. 1185

Sí, a creer me determino
lo que alegra mi esperanza,
que el amor, que es semejanza, 1190
apoya este desatino.

El alma de Constantino
buscó un cuerpo semejante
al primero, en que, constante,
sus espíritus reciba, 1195
dándome la imagen viva
del muerto que está delante.

El corazón dividido
en dos mitades agora,
cuando un hijo muerto llora, 1200

vivo un hijo ha recibido.
Luto por el que ha perdido
fuerza el dolor a traer;
fiestas hacen suspender
el pensar que en verle calma. 1205
Dos contrarios en un alma
me obligan a suspender.
Pésames tristes recibo
del hijo que muerto veo,
plácemes dan al deseo 1210
contento del mismo vivo.
Lágrimas aquí apercibo,
brazos aquí dar consiento,
y en los extremos que siento,
cuando la verdad ignoro, 1215
en un mismo tiempo lloro
de pesar y de contento.
Si al efecto natural
hago juez en esta prueba
y la sangre siempre lleva 1220
el alma a su original,
con amor y gusto igual
por entrambos dos suspira;
este fuerza, estotro tira
el corazón a sus brazos, 1225
y hecha entre los dos pedazos
dividiéndose se admira.
¿Vióse jamás tal portento,
juntos los bienes. y males,
y por una causa iguales 1230
la tristeza y el contento,
perplejo el entendimiento,
la voluntad sin saber
lo que en tal caso ha de hacer,
y que en un mismo lugar 1235
den lágrimas de pesar
las lágrimas de; placer?
Ahora bien; la semejanza
que tal vez Naturaleza
en fe de su sutileza 1240
forma para su alabanza,
de tan extraña mudanza
pudo ser sutil autora.

Averigüemos agora
en mi provecho o mi daño 1245
si es ésta verdad o engaño,
mientras el alma lo ignora.
¿Quién es aqueste pastor?
MINGO: Yo, señor, soy un salvaje,
testigo, persona y traje, 1250
que en fe de mi buen humor
me trae el emperador
Constantino en su servicio,
y aunque servirle codicio,
nunca de traje he mudado, 1255
que aunque tosco, siempre he dado
en que es liviandad o vicio.
CONSTANCIO: ¿Sabes tú quién es ese hombre?
que afirma que mi hijo es?
MINGO: No le he dejado después 1260
que le pusieron el nombre
CONSTANCIO: Aunque este encanto me asombre,
la simple rusticidad
de éste dará claridad
a esta extraña maravilla, 1265
que siempre en alma sencilla
se aposenta la verdad.
IRENE: ¿No sabremos, gran Señor,
qué confusión te divierte,
que en luto el gozo convierte 1270
de nuestra vista el dolor?
MAXIMINO: Nuestro único sucesor
es éste, César romano.
Dejad el pesar tirano.
CLORO: ¿Qué es esto? 1275
CONSTANCIO: Estoy sin acuerdo,
llorando el hijo que pierdo,
gozando el hijo que gano.

A MINGO

Ven acá, pastor.
MINGO: Aquí
el miedo el alma embaraza.
CONSTANCIO: ¿Quién es el que se disfrazo, 1280
sin serlo, en mi hijo así;

MINGO: Yo, señor, ni lo comí,
 ni lo bebí. De un pastor
 viene todo mi valor.
 Verdad es que en la cocina 1285
 di a la mula la gallina,
 y la cebada al doctor.
 CLODIO: (Éste nos ha de causar **Aparte**
 la muerte por descubrirnos.)
 MINGO: A no venir a decirnos 1290
 que habíamos de reinar
 éstos.... Yo de mi lugar
 alcalde he sido...no fui,
 sino porque rico...y así...
 diz que éste se pareció 1295
 Diga, ¿parézcome yo
 a ningún hombre de aquí?
 CONSTANCIO: ¡Villano, viven los cielos!
 Si no dices la verdad,
 que han de ahorcarte. 1300
 MINGO: ¿Hay crueldad
 como ésta? Descubrirélos.
 ¿Para mí han de ser los duelos
 y para otros la ventura?
 CONSTANCIO: ¿Quién es éste que procura
 usurpar ajena fama? 1305
 MINGO: Aquéste Cloro se llama.
 MELIPO: ¿Qué dices?
 MINGO: La verdad pura.
 Dijeron aquestos tres
 que en el talle y el semblante
 parecía a un imperante, 1310
 príncipe, o diablo, o lo que es;
 vistiéronle así después,
 llamáronle jamestad
 lleváronle a una ciudad,
 casóse con esta moza, 1315
 como marido la goza,
 y esta es la pura verdad.
 MAXIMINO: ¿Qué es esto, traidor fingido?
 ¿tú a Irene has engañado?
 PELORO: Buen fin la Fortuna ha dado 1320
 al ardid que hemos fingido.
 CONSTANCIO: ¡Matad aqueste atrevido!

CLORO: No me dejo matar yo.
 Lo que la suerte me dio
 eso pienso defender. 1325
 El César tengo de ser,
 que el cielo me lo llamó.
 IRENE: Y yo, que te llamo dueño
 y como esposo te adoro,
 ya seas príncipe, ya Cloro, 1330
 ya hombre ilustre, ya pequeño,
 puesto que parezca sueño
 lo que miro y me divierte
 tu adversa y próspera suerte,
 seguiré siempre a tu lado. 1335
 CONSTANCIO: ¿Qué es aquesto, cielo airado?
 ¡Matadle, dadle la muerte.

Empuñan las espadas unos contra otros. Sale ELENA

ELENA: Invicto César augusto,
 a quien todo el mundo llama
 Constancio, en fe de que el nombre 1340
 conforma con tu constancia,
 suspende el justo rigor
 que da filos a tu espada,
 ocasiones a tu enojo
 y, a nuevos misterios causa. 1345
 Yo soy Elena, que un tiempo
 llamaste dueño del alma,
 blanco de tu ciego amor
 y objeto de tu esperanza.
 No te acordarás de mí, 1350
 que el olvido y la mudanza
 andan con la posesión,
 de la ingratitud hermana.
 Amásteme siendo César,
 y puesto que no te iguala 1355
 mi valor en la nobleza,
 reyes tuvo mi prosapia.
 Persuaciones amorosas
 derribaron la muralla
 de mi noble resistencia; 1360
 dísteme mano y palabra
 de esposo, y en pago de ella

te di yo dentro del alma	
el absoluto dominio	
que funda su imperio en llamas.	1365
Un hijo, que es el que ves,	
hizo nudo las lazadas	
de mi amor y tu firmeza;	
mas como el tiempo desata	
obligaciones de bronce,	1370
milagros de su mudanza	
pervirtieron tu memoria,	
dieron principio a mis ansias.	
Tu padre, el emperador,	
te casó en Roma, quebrada	1375
la palabra que me diste,	
mas ¿qué príncipe la guarda?	
Temí el valor de mi padre,	
que, intentando la venganza	
de mi injuria y de su afrenta,	1380
quiso hacer de mis entrañas	
túmulo al hijo que de ellas	
salir a luz deseaba, para	
enseñar con tu olvido	
mi agravio y tu semejanza.	1385
Víneme huyendo a estos montes	
su rigor y mis desgracias	
depositando el secreto	
en sus peñas intrincadas.	
En aquesta aldea, en fin,	1390
vuelta pastora de infanta,	
vio el sol el triunfo amoroso	
en quien tu valor retratas.	
Constantino le llamé	
el Magno, aumentando el agua	1395
mis lágrimas de sus fuentes,	
que murmuran tu mudanza.	
Supe después que tenías	
otro Constantino, causa	
de nuevas penas en mí	1400
y nuevas desconfianzas.	
Jurarle hiciste por César,	
y con distinta crianza	
los dos, de un principio efectos	
y de un mismo tronco ramas,	1405

él entre palacios ricos,
 éste entre humildes cabañas,
 púrpuras aquél vistiendo
 y éste humildes antiparas,
 juego del tiempo y Fortuna 1410
 fueron, que montes abaja
 y valles, tal vez, sublima
 ciega, en fin, mudable y varia.
 Treinta veces pobló enero
 aquestos prados de escarcha, 1415
 y de acanto y madre selva
 los vistió el mayo otras tantas,
 que crecieron igualmente
 tus hijos y mis desgracias;
 ése, César; pastor, éste; 1420
 tú, mudable yo, olvidada,
 cuando, muriendo tu esposa
 --si puedo con razón darla
 este nombre siendo yo
 en tu amor legitimada-- 1425
 a casarse con Irene,
 princesa hermosa del Asia,
 e hija de Maximino,
 a Constantino enviabas;
 y en fin, para dar lugar 1430
 a mi perdida esperanza,
 recuerdos a tu memoria
 y castigo a tus mudanzas,
 quiso el cielo y la Fortuna
 que en estos montes quedara 1435
 muerto el César, porque puedas,
 cumplir leyes y palabras.
 Constantino el Magno, que es
 el que tus brazos aguarda,
 y tu mayor heredero, 1440
 puesto que le decía el alma
 quién era, y yo lo encubría,
 humillando acciones altas
 con memorias mentirosas,
 tan humildes, cuanto falsas, 1445
 llamáronle Cloro entonces,
 y afrentado que montañas
 ocultasen su valor,

que aspira a cosas más altas,
dio crédito a persuasiones 1450
de aquestos que le acompañan,
resucitando del muerto
la dicha y la semejanza.
Si lo que por ti he pasado,
si el darte, invicto monarca 1455
vivo un hijo por un muerto,
en quien tu dicha restauras;
si el ser yo tu esposa,
en fin, merece que satisfagas
deudas que el tiempo atestigua 1460
y el cielo piadoso ampara
cumple noble y, generoso;
si no en oro, paga en plata,
dando los brazos a Elena
y a Constantino las plantas. 1465

CONSTANCIO: ¡Oh, restauración querida
de mi fe y de mi contento!
Fénix, de quien nacer siento
a nuevas glorias mi vida,
agraviada y perseguida, 1470
lloro tu olvido y mi pena,
mas pues la Fortuna ordena
la ventura que en ti fundo,
hoy ha de adorar el mundo
por su emperatriz a Elena. 1475
Dame esos brazos constantes
y Constantino que en ellos
poseerá con poseellos
lauros de Roma triunfantes.
Cesen lágrimas amantes 1480
de un hijo muerto, pues vino
por caso tan peregrino
otro vivo a ver mi amor.
De un Constantino el dolor
remedie otro Constantino. 1485
Dadme vos también, Irene,
brazos de padre, y de hermano
vuestra alteza.

MAXIMINO: En ellos gano
dichas que callar conviene.

IRENE: Si tan buen suceso tiene
 tu desgracia, esposo mío,
 ya de tus venturas fío
 triunfos con que al mundo asombres
 y con inmortales nombres
 dilaten tu señorío. 1490
 CLORO: Para coronar tu frente
 la esfera del Sol quisiera
 poseer, porque en su esfera
 te adore todo el Oriente. 1495
 CONSTANCIO: Magencio intenta al presente
 arrogante y rebelado
 contra el imperio sagrado,
 gozar el lauro de Roma.
 César eres, monstruos doma
 que la ambición ha sacado. 1500
 Y todas mis escuadrones;
 por su señor te obedezcan.
 Cerca a Roma, y permanezcan
 en sus muros tus pendones. 1505
 Empieza a ganar blasones
 que te den nombre divino. 1510
 CLORO: A eso, señor, me inclino.
 CONSTANCIO: Diga el aplauso feliz,
 viva Elena, Emperatriz.
 TODOS: ¡Viva Elena, Emperatriz! 1515
 CONSTANCIO: ¡Viva el César Constantino!
 TODOS: ¡Viva el César Constantino!

*Vanse todos con música. Sale LISINIO, de Capitán con jineta, y
 SOLDADOS*

LISINIO: A Constantino, de la patria amigo,
 definiendo contra el bárbaro Magencio;
 el hijo de Constancio, su enemigo, 1520
 por legítimo César reverencio.
 Siga al tirano Roma, que yo sigo
 a quien gobierna al mundo, y al silencio
 de la lengua remito en noble alarde
 las obras, no palabras de cobarde. 1525
 SOLDADO 1: Valeroso Lisinio, tus hazañas
 te han dado justamente la jineta,
 que en la tirana sangre honras y baños,

digna que nuevas honras te prometa.
 Pastor fuiste, entre rústicas montañas 1530
 criado; si un laurel fue tu profeta
 y el imperio te ofrece, como dices,
 tiempo es de que te ilustres y eternices.
 Constancio, emperador, a Roma viene
 contra Magencio, y el amor divino, 1535
 que acreditadas tus victorias tiene,
 al heroico renombre abre camino;
 casado con la griega y bella Irene
 le sigue el invencible Constantino.
 Si tu pecho y hazañas reconoces 1540
 tu fama hará que su privanza goces.
 SOLDADO 2: Vámosle a dar, Lisinio valeroso,
 la obediencia debida que le ofreces;
 como sea de tu pecho belicoso
 el premio que en su ejército mereces. 1545
 SOLDADO 1: Constancio, agradecida y generoso,
 si en las victorias como en dicha creces,
 de tu lealtad ofrecerá a tu fama
 coronas de laurel, de roble y grama.
 SOLDADO 2: ¡Muera Magencio, capitán romano! 1550
 ¡Constantino y Constancio, eternos vivan!
 LISINIO: Vámosle a ver, y sellaré en su mano
 labios leales, que su amor reciban.
 Ampárese entre muros el tirano,
 que célebres hazañas los derriban. 1555
 A Constantino mi valor inclino.
 TODOS: ¡Viva Constancio! ¡Viva Constantino!

*Vanse todos. Salen ELENA, IRENE, CONSTANTINO, ISACIO y
 SOLDADOS. CONSTANTINO aparece sentado en medio de
 ELENA e IRENE*

CLORO: Éste es el Babel del mundo,
 que encerrando siete riscos
 entre agujas y obeliscos, 1560
 no reconoce segundo.
 Roma es ésta, en fin; extremo
 de la Real ostentación;
 lastimosa emulación
 de los dos, Rómulo y Remo. 1565
 Y siendo imperial cabeza

de cuanto mira el aurora,
 si os tiene a vos por señora,
 honrando en vuestra cabeza
 el laurel que ya os previene 1570
 ¿quién duda que en más estime
 desde hoy su imperio sublime
 pues le honran los pies de Irene?
 IRENE: Veaos yo su emperador,
 vencido el loco Magencio, 1575
 que yo sólo reverencio,
 Constantino, vuestro amor,
 sin que del laurel los lazos
 deseo a mí gusto den,
 mientras en mi cuello estén 1580
 coronándole esos brazos.
 ELENA: Ocasión hay en que puedas
 mostrar que heredas, romano,
 las hazañas de tu hermano,
 como el imperio le heredas. 1585
 Constantino el Magno, el Grande,
 todo el imperio te llama;
 grandes hazañas la fama
 te pide para que ande
 el valor con el blasón 1590
 igual; la ocasión te obliga
 a que el nombre no desdiga
 de tus hechos y opinión.
 ¡Magencio, en Roma seguro
 se ampara, y triunfa ya de él, 1595
 que no corona el laurel
 a quien no corona el muro
 de victoriosas banderas
 que planten manos gallardas.
 A su vista estás, ¿qué aguardas? 1600
 Roma es aquésta, ¿qué esperas?
 Conquistela tu valor,
 que en Roma tu imperio fundo.
 No serás señor del mundo,
 si en Roma no eres señor. 1605
 Mientras con triunfo solene
 en Roma tu nombre afames,
 ni de Elena hijo te llames,
 ni ilustre esposo de Irene.

CLORO: Que eres mi madre negara 1610
y la sangre que te debo,
si con ánimo tan nuevo
tu valor no me obligara.
Hoy, madre, verás que de él
soy legítimo heredero. 1615
Morirá el tirano fiero,
que si es cobarde, es crüel,
que ensangrentando sus manos
en inocentes se infama,
la que Magencio derrama 1620
de los humildes cristianos
anima mi corazón
a que vengallos intente.
No sé que tiene esta gente,
que me roba el corazón 1625
Cosas en ellas he visto
de más que humano poder.
A Magencio he de vencer
con la ayuda de su Cristo.
IRENE: ¿Qué dices? ¿A un hombre alabas 1630
muerto en cruz, y en él esperas?
¿A los dioses vituperas
cuando de imperar acabas?
¿A un ajusticiado estimas,
que en un pesebre nació, 1635
a Egipto de un Rey huyó,
y con su favor te animas
cuando en un tosco madero
no se pudo a sí librar?
Dioses en quien esperar 1640
tiene tu imperial acero;
Júpiter rayos fulmina,
que cíclopes sicilianos
forjados dan a sus manos
llenos de furia divina; 1645
Marte, en sangre humana
tinto, contra tu elección se enoja,
y lanzas de fuego arroja
reinando en el cielo quinto.
¿No hay una Palas que invoques, 1650
un Apolo, cuyas flechas,
Pitones, sierpes deshechas,

a darte favor provoques?
¿A un hombre muerto y desnudo
pides que te ayude?

1655

CLORO: Espera.

IRENE: Quien habla de esa manera
mal tener esfuerzo pudo.
Haz con él en Roma alarde
del triunfo que darte intenta,
y quien los dioses afrenta
nunca ser mi esposo aguarde.

1660

Vase IRENE

CLORO: ¿Hay caso más peregrino?
Escucha, espera, mi bien,
que me abrasa tu desdén,
bella Irene.

1665

VOZ: ¡Constantino! **Dentro**

CLORO: ¡Cielo! ¿Quién me llama así?

VOZ: ¡Constantino! **Dentro**

CLORO: Dulce voz,
que con discurso veloz
triunfas amorosa en mí;
¿qué me quieres?

1670

VOZ: ¡Constantino! **Dentro**

CLORO: Ya te escucho y reverencio.

VOZ: Hoy vencerás a Magencio, **Dentro**
si el estandarte divino
llevas, que al cielo da luz,
y es símbolo de la fe.

1675

CLORO: ¿Con qué señal venceré?

Cantan dentro

VOCES: *Con la señal de la Cruz.*

ELENA: ¿Hay música más süave?

CLORO: ¿Hay cosa más celestial?

Pues me das esta señal,
el mismo cielo te alabe.

1680

A mis tinieblas des luz,
pues en ti he de merecer
triunfar en Roma y vencer.

Cantan dentro

VOCES: *Por la señal de la Cruz.*

1685

*Pasa por el aire una cruz; suena música y dice CLORO
arrodillándose*

Si por esa señal venzo,
¿qué es lo que temo cobarde?
Haga aquí mi esfuerzo alarde;
que hoy a adorarte comienzo.
ELENA: Hijo, el ciclo es en tu ayuda.
Por la señal vencerás
de la Cruz. No esperes más.
CLORO: Al arma confusa duda.

1690

Entran algunos CRISTIANOS en escena

¿Qué es esto?
CRISTIANO 1: Danos los pies.

CLORO: ¿Quién sois? ¿Qué queréis de mí?

1695

CRISTIANO 1: Cristianos, que sólo en ti
esperan, señor, después
que Magencio, vil tirano
de Roma, donde se encierra,
conjurado nos destierra,
porque con nombre cristiano
ilustrados nos ha visto.

1700

CLORO: Basta ese divino nombre
para que el mundo se asombre.

Yo también adoro a Cristo.

1705

Seguid en su nombre santo
mis banderas; suyo soy;
por él he de vencer hoy
y dar a Magencio espanto.

CRISTIANO 1: Todos los que aquí venimos,
en su nombre te ofrecemos
que al tirano venceremos
y en este papel pusimos
nuestras firmas de ofrecerte
diez cabezas cada uno
de los contrarios.

1710

1715

CRISTIANO 2: Ninguno

teme, gran señor, la muerte.
 CLORO: ¡Oh, valor, sólo cristiano!
 De quien sois, dais testimonio.
 General eres, Andronio; 1720
 mi estandarte, honre tu mano.
 Deja águilas imperiales,
 que idólatras prendas son,
 la cruz en su lugar pon
 pues vencen estas señales. 1725
 ANDRONIO: Yo no puedo derogar
 la antigüedad del imperio,
 ni con ese vituperio
 a Júpiter provocar.
 Suyas las águilas son 1730
 que Roma ilustre enarbola.
 Con esta bandera sola
 daré nombre a mi opinión
 volando hasta las estrellas;
 otro a honrar la cruz comience, 1735
 y veremos hoy quien vence,
 ella, o mis águilas bellas.

Vase ANDRONIO

CRISTIANO 1: ¡Oh, bárbaro! Yo me encargo
 de alcanzar del mismo Marte
 victoria, si el estandarte 1740
 de la cruz está a mi cargo.
 CLORO: Llévala, pues; saca a luz
 de Dios en ella el poder,
 que a Magencio he de vencer
 por la señal de la cruz. 1745

Vanse los CRISTIANOS. Sale LISINIO

LISINIO: Gran señor...(¡Válgame el cielo! **Aparte**
 ¿no tengo a Cloro delante?
 CLORO: (¡Cielo! si no es que me espante **Aparte**
 lo que mirando recelo.
 ¿No es éste Lisinio?) 1750
 LISINIO: (Él es; **Aparte**
 pero tan presto un pastor
 puede ser emperador?)

COLORO: ¿Qué quieres?

LISINIO: Dame esos pies,

y en tus banderas recibe

un capitán que se inclina

1755

a tu fama peregrina,

y animoso te apercibe

a Roma donde has de entrar,

a pesar de su tirano,

hoy con triunfo soberano.

1760

COLORO: (Lisinio es. ¿Qué hay que dudar?) **Aparte**

LISINIO: (Cloro es éste, o estoy loco.) **Aparte**

COLORO: (La verdad he de saber. **Aparte**

No sabe Lisinio leer;

así su esfuerzo provoco.)

1765

A LISINIO

Yo estimo vuestro valor;

por mi capitán os nombro...

LISINIO: (¡Cielos! ¿Quién vio tal asombro?) **Aparte**

COLORO: ...y porque podáis mejor

con hechos extraordinarios

1770

vencer la envidia y olvido,

agora me han prometido

de los bárbaros contrarios

darme cuarenta cabezas

cuatro soldados valientes.

1775

Si a sus hechos excelentes

comparáis vuestras grandezas,

en este papel firmados

sus nobles nombres están,

Imitadlos, capitán,

1780

pues lo sois, y ellos soldados.

Firmad aquí.

LISINIO: (¡Vive el cielo! **Aparte**

Que es Cloro, y me ha conocido.

Nunca a leer he aprendido;

mi afrenta noble recelo.

1785

Decir que leer no sé,

es decir que no soy hombre

pues ¿de qué suerte, mi nombre

aquí, cielos, firmaré?)

COLORO: ¿Qué dudáis? 1790

LISINIO: De firmar dudo,
porque no es bien que presuma
que firme hazañas la pluma,
sino el acero desnudo.
Cien cabezas de enemigos
ofroceré a tu laurel; 1795
las piezas de este papel

Rómpele

sean de aquesto testigos,
y la que tengo en la cinta.
Cumplirán aquesa suma,
siendo mi espada la pluma 1800
y siendo sangre la tinta.
Por eso rompo las firmas
de todos, porque yo sólo
he de cumplir por Apolo
su promesa. 1805

Vase LISINIO

COLORO: Bien confirmas
tu valor y atrevimiento
digno de Lisinio fiel.
Él es; no mintió el laurel.
Yo cumpliré el juramento.
César ha de ser conmigo 1810
que así cumple mi valor
palabras de emperador
y premia un heroico amigo.
¡Al arma nobles romanos!
¡Triunfad de Roma valientes! 1815
¡Coronas ciñan las frentes,
que os rindan estos tiranos!
¡Salga vuestro esfuerzo a luz!
TODOS: ¡Arma! ¡Arma!
Roma ha de ver
que sabe la fe vencer 1820
por la señal de la cruz.

Vanse todos. Dase la batalla. Durante ella aparece MINGO con

*casco y rodela, a lo gracioso. Van saliendo sucesivamente
SOLDADOS durante la escena*

MINGO: He aquí a Mingo que es soldado
sin haber tenido potra;
ni estar quebrado quillotra
el miedo con que vo armado. 1825
¿Mas que tiene de llover
esta fiesta sobre mí?
Del escuadrón me escurrí.
¿Dónde me podré esconder?
VOCES: ¡Al arma! ¡al arma! **Dentro** 1830
MINGO: La grita
que anima a otros y alborota,
me va helando cada gota
de sangre. ¡Oh, mi paz bendita!
¿Cuánto mejor me estuviera
yo agora junto al hogar, 1835
viendo la sartén chillar!

Salen los SOLDADOS con espadas desnudas

SOLDADO 1: ¡Viva Constantino!
SOLDADO 2: ¡Muera!
MINGO: Si estos encuentran conmigo,
y preguntan de quien soy,
¿qué diré? ¡Al infierno doy 1840
la guerra!
SOLDADO 1: ¿Quién va allá?
MINGO: Amigo.
SOLDADO 1: ¿Quién vive?
MINGO: Magencio viva
por siempre jamás, amén.
SOLDADO 1: ¡Ah, traidor!

Dale

MINGO: ¿No dije bien?
Aquí me han de volver criba 1845
que no pueda acertar yo
en cosa alguna!
SOLDADO 1: Villano,
viva el César soberano

Constantino.

MINGO: ¿Por qué no?

Viva más que una madrastra.

1850

Siempre su campo seguí.

SOLDADO 1: Pues dilo, cobarde, así.

Vanse los SOLDADOS

MINGO: Mi muerte el cordel arrastra.

¡Ay, cuál tengo las costillas!

Salen otros dos SOLDADOS

Otros vienen ¿de qué parte
serán?

1855

SOLDADO 3: Hoy ayuda Marte
con divinas maravillas
a Magencio.

SOLDADO 4: El cielo ordena
darle el laurel que apercibe.

SOLDADO 3: ¿Quién va?

1860

MINGO: Ya no voy.

SOLDADO 3: ¿Quién vive

MINGO: ¡Dios me la depare buena!

(Éstos son de Constantino.) **Aparte**

Constantino, emperador,

viva más que un tundidor.

SOLDADO 3: ¡Oh, perro!

1865

Dándole

MINGO: ¡Nunca adivino!

Téngase, seor soldado,
la espada, que reverencio...

SOLDADO 3: Pues ¿quién vive?

MINGO: ¿Quién? Magencio,
que es el hombre más honrado
que el licor de Baco bebe.

1870

SOLDADO 3: ¿De Constantino sois vos?

MINGO: ¿Yo?

SOLDADO 3: Sí.

MINGO: Mas que plegue a Dios,

señor, que el diablo le lleve.

SOLDADO 3: El combate anda encendido,
a la batalla acudamos.

1875

Vanse los SOLDADOS

MINGO: Buenos, costillas andamos.

¡Gentil adivino he sido!

Salen otros dos SOLDADOS

OTROS SALEN: ¿qué diré?

SOLDADO 1: Los caballos nos han muerto.

SOLDADO 2: ¿Quién va?

1880

MINGO: Si esta vez no acierto,
volaréis, alma, a la fe.

SOLDADO 2: ¿Quién vive?

MINGO: Todo viviente.

Vive un perro, un elefante;

vive un cuñado, un amante;

vive...

1885

SOLDADO 2: Mátales.

MINGO: Detente.

SOLDADO 2: ¿Quién vive de aquestos dos,
o Magencio o Constantino?

MINGO: Viven ambos, si convino

con la bendición de Dios.

SOLDADO 1: Dale, que aquéste es neutral.

1890

Danle

MINGO: ¡Ah, señores!

SOLDADO 1: ¡Oh, villano!

Vanse los SOLDADOS

Malo soy para gitano.

¿Vio el mundo desdicha igual?

Si vuelvo por Constantino,

con los de Magencio doy;

1895

si digo que él viva, estoy

con estotro; si me inclino

a entrambos también me pegan.

Amparadme, cueva, vos,
que ya vienen otros dos, 1900
y han de acabarme si llegan.
Si de aquí vengo a escapar
con vida, y pasa la guerra,
he de poner en mi tierra
escuela de adivinar. 1905

*Éntrase en la cueva. Sale LISINIO con dos o tres cabezas, un
estandarte y una espada*

LISINIO: Con estas cabezas tengo
cincuenta, y le prometí
ciento a Constantino. Aquí,
mientras a cumplirlas vengo,
guardádmelas, cueva, vos. 1910
Por las demás volveré.

Échalas dentro de la cueva, y da con ellas a MINGO

MINGO: ¡Ay, que me ha muerto!
LISINIO: ¿No fue
voz humana aquesta?
MINGO: ¡Ay, Dios,
que aunque me esconda y encueve
no ha de faltar quien me asombre! 1915
¡Ay, de mí!
LISINIO: ¿Quién eres, hombre?
MINGO: Soy el demonio que os lleve.
LISINIO: ¿Quién eres?
MINGO: ¡Qué malas hadas
hoy me persiguen!
LISINIO: ¿Quién eres?
MINGO: Un hombre o lo que quisieres 1920
que hoy has muerto a cabezadas.
LISINIO: ¿Es Mingo?
MINGO: ¿Quién diablo os dijo
mi nombre?
LISINIO: Lisinio soy.
MINGO: Mas...no... nada... Tal estoy
que no os conozco. Colijo 1925
que sois Lisinio el pastor.
LISINIO: Y del César, capitán.

MINGO: ¿Vestido de tafetán?
 Mas, si es Cloro, emperador,
 ¿de qué me admiro y espanto? 1930
 LISINIO: ¡Ah, cobarde!
 MINGO: Estoy confuso,
 y al fin soy valiente al uso.
 Todo aquesto es por encanto.
 LISINIO: No temas; vente conmigo,
 que Constantino venció. 1935
 MINGO: Mas, jarre allá!
 LISINIO: Ya quedó
 muerto el tirano enemigo.
 MINGO: El parabién le vó a dar.
 LISINIO: ¡Buen valor en ti se emplea!
 MINGO: Pondré, si llego a mi aldea, 1940
 escuela de adivinar.

*Vanse los dos. Salen CONSTANCIO, CLORO, ELENA, IRENE, y
 SOLDADOS*

CLORO: Yo, cruz divina, os prometo
 buscar en vos nuestro bien,
 y dentro en Jerusalén,
 aunque os encubra el secreto 1945
 del idólatra y hebreo,
 no descansar hasta hallaros,
 y desde hoy entronizaros
 por el más noble trofeo
 que conserva la memoria. 1950
 Sólo al soberano Dios,
 que fue el sacrificio en vos,
 atribuyo esta victoria.
 IRENE: ¡Ingrato a los dioses pagas
 la ventura que hoy te han dado! 1955
 Un hombre crucificado,
 por más que le satisfagas,
 no pudo victoria darte;
 Júpiter sí, que es Dios sólo
 con sus rayos de oro, Apolo, 1960
 y con sus rigores Marte.
 No busques prendas infames
 de un patibulo afrentoso,
 o deja de ser mi esposo,

y tuya más no me llames. 1965

ELENA: Hijo, Cristo es el eterno;
quien no le adora se ofusca.
La cruz soberana busca,
noble asombro del infierno.

Vamos a Jerusalén. 1970

IRENE: Si niegas la adoración
de los dioses, tu afición
mintió. No me quieres bien.

ELENA: Por Dios se ha de dejar todo.

IRENE: No imagines que he de amarte, 1975
si a Apolo dejas y a Marte.

ELENA: Paga con heroico modo
aquesta victoria a Cristo.
Busca su cruz soberana.

IRENE: No sigas la ley cristiana 1980
que firme ves que resisto,

ELENA: Ingrato eres si la dejas.

IRENE: A mi amor eres ingrato
si la sigues. Poblar trato
el aire de justas quejas, 1985
si menosprecias mi amor
por un madero insensible.

COLORO: ¿Vióse aprieto más terrible?
¿Vióse confusión mayor?

IRENE: Yo sé que me antepondrás 1990
a Cristo, si bien me quieres.

ELENA: Augusto por la cruz eres;
¿por qué a buscarla no vas?

COLORO: ¿Qué haré en duda tan esquivia,
que tan perplejo me tiene? 1995

Amo a Cristo; estimo a Irene;
mas ¿qué importa? ¡Cristo viva!
Su cruz vamos a buscar.

IRENE: Oprobio de Emperadores,
que la ley de tus mayores 2000
quieres, bárbaro, dejar.

No esperes que el vituperio
de tu vil intención siga;
ya es Irene tu enemiga;
yo te quitaré el imperio; 2005
en odio mi amor trocado;
que yo no he de ser mujer

de un hombre que da poder
de Dios a un crucificado.

Vase IRENE

COLORO: Espera, el paso reporta; 2010
muda el bárbaro consejo:
mas, si por la cruz te dejo
en que murió Dios, ¿qué importa?

**Sale ANDRONIO, atravesado por una flecha, y empuñando la
bandera de las águilas**

ANDRONIO: Las águilas imperiales
en que idólatra adoré 2015
los dioses con mala fe,
postro a tus plantas reales.
Herido de muerte estoy,
que Júpiter, torpe y vano,
no me defendió, tirano; 2020
que no es Dios diré desde hoy.
Perezca su ley lasciva.
Apelo a un Dios verdadero.
En la ley de Cristo muero,
Constantino, ¡Cristo viva! 2025

Vase. Sale un CRISTIANO con la bandera de la cruz

CRISTIANO: El estandarte divino
que al Dios humano enarbola
y con su sangre acrisola,
ha vencido, Constantino.
A su victoriosa mano 2030
tus victorias atribuye,
pues tus contrarios destruye.
CLORO: ¡Oh, valeroso cristiano!
Mi alférez eres mayor.
Pisen águilas romanas, 2035
ciegas, bárbaras y vanas,
los pies de un emperador;
adórnese mi corona
con la Cruz, que es nuestro amparo.
Honre desde hoy mi labaro, 2040

y autorice mi persona,
ley divina. Aunque lo estorbe
el infierno a su pesar,
os he de hacer adorar
desde aquí por todo el orbe. 2045

Salen LISINIO con el estandarte y cabezas y MINGO

LISINIO: Cien cabezas prometí
de los enemigos darte.
Cincuenta aqúeste estandarte
vale, que te ofrezco aquí;
otras cincuenta te doy, 2050
con que cumplo mi promesa.

MINGO: Y la mía en esta empresa
te presento, que a fe que hoy,
según son las cabezadas
que la han dado, si las cuentas, 2055
que vale más de trecientas.
No más guerra y cuchilladas.

A mi aldea he de tornarme.
CLORO: Lisinio, de tu valor
has dado muestra mejor 2060

que imaginé. A presentarme
vienes hazañas, que intento
premiar. Pues que las trujiste,
tu juramento cumpliste.
Cumpliré mi juramento. 2065

La mitad juré de darte
del imperio, si mi suerte
me le daba. Hoy has de verte
Augusto. Goza la parte
que justamente te toca. 2070
Vasallos, Lisinio es
César.

LISINIO: Deja que en tus pies
selle, gran señor, mi boca.

CLORO: Pero has de jurar primero
dos cosas. 2075

LISINIO: Si de ellas gustas,
claro está que serán justas.
Propónlas.

CLORO: Que jures, quiero

no perseguir los cristianos,
sino honrarlos y querellos,
pues tengo mi dicha en ellos. 2080

LISINIO: Yo lo prometo en tus manos.

COLORO: Has de jurar, lo segundo,
no levantarte jamás
contra mí.

LISINIO: No me verás,
aunque se alborote el mundo, 2085
con falso y villano trato
y torpe conjuración,
hacerte jamás traición,
que eso fuera serte ingrato.

Yo lo juro, gran señor, 2090
en tus imperiales manos.

COLORO: ¡Viva Lisinio, romanos!

TODOS: ¡Viva por Emperador!

COLORO: Alza; y vos, madre y señora,
venid conmigo a buscar 2095
la Cruz que he de entronizar
en cuanto cene el aurora.

Prevenga Jerusalén
triunfos a la Cruz divina.

ELENA: Dios tu corazón inclina. 2100
Monarca cristiano, ven.

MINGO: Yo y todo tus pasos sigo.

Cristiano, aunque aporreado,
soy desde hoy, y no soldado.
La guerra y golpes maldigo. 2105

COLORO: Bautizará a Constantino
de Roma el sacro pastor.

MINGO: Y a mí y todo, aunque mejor
me bautizará con vino.

COLORO: El madero soberano 2110
busquemos, que a amar me obliga
su señal, y el campo diga,
Lisinio, César romano.

TODOS: ¡Lisinio, César romano!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen IRENE e ISACIO

IRENE: ¿A un villano, a un Lisinio la corona 2115
de Roma? Mas ¿qué mucho, si es villano,
que autorice su misma semejanza?
El monarca romano
los dioses deja, y bárbaro pregonar
a Cristo, del hebreo vil venganza. 2120
No verá su esperanza,
Constantino, cumplida
mientras a Irene el alma diese vida.
Isacio ya el amor se ha convertido
en lícito rigor, en odio justo. 2125
¡Plegue al cielo, si más le amare Irene,
que cautive mi gusto
un alarbe crüel, y que querida,
me aborrezca y dé celos! No conviene
que con triunfo solene 2130
por César le reciba
Roma, ni que la ley de Cristo siga.
ISACIO: Murió Constancio, y con la viuda Elena
partió a Jerusalén, supersticioso,
a buscar el madero, que castigo 2135
dio a un hombre sedicioso.
¡Justa y debida pena
de un hombre que a su patria fue enemigo!
IRENE: Búsquela, que conmigo
en odio se convierte 2140
el amor, que aspirando va a su muerte.
Isacio, de tu amor y fe constante
obligada, pretendo, en premio justo,
darte el alma rendida con la mano
si das muerte al Augusto, 2145
que, ciego e ignorante,
los dioses niega, el nombre honra cristiano.
ISACIO: Por bien tan soberano
diera muerte, no sólo
a Constantino--a Júpiter y a Apolo. 2150
IRENE: Lisinio es éste que el gobierno goza
de Roma, mientras halla Constantino

la cruz que estima y su valor infama.
 ISACIO: Si halláramos camino,
 pues nuestra ley destroza 2155
 el loco emperador que a Cristo llama,
 para engañar a este hombre,
 Roma me diera de su imperio el nombre.
 Finge que, si contra él fiero se conspira,
 serás su esposa, le darás la mano, 2160
 que tu hermosura más que aquesto alcanza,
 y el bárbaro villano
 si en tu beldad se mira,
 rendirá su lealtad a su esperanza,
 y dándonos venganza, 2165
 matando a Constantino,
 serás mi esposa.

IRENE: ¡Ingenio peregrino!
 Apruebo tu consejo. Éste, atrevido,
 por sus hazañas, con valor extraño,
 alcanzó el trono augusto y opulento. 2170
 Si con amor le engaño,
 verá Roma cumplido
 mi nuevo amor y justo pensamiento,
 y el matador violento
 pagará su delito. 2175
 IRENE: Él viene.

ISACIO: Mi venganza solicito

Sale LISINIO, de emperador

LISINIO: (Mucho a Constantino debo. **Aparte**
 Emperador soy por él;
 cumplió el presagio el laurel,
 propicio a mis dichas Febo. 2180
 Pero esto de compañía
 reinando me da tristeza.
 Sólo pide una cabeza
 el nombre de monarquía;
 luego, no seré monarca 2185
 mientras que reinemos dos.
 Un sol solo, siendo Dios,
 la esfera del cielo abarca;
 un planeta sólo tiene
 cada cielo, y es mayor 2190

que la tierra.)

IRENE: ¡Gran señor!

LISINIO: ¡Oh, hermosa y divina Irene!

IRENE: ¿De que viene pensativo
vuestra alteza?

LISINIO: El gobernar

consigo tiene el pesar, 2195

por ser su peso excesivo.

Hame puesto mi ventura

en lo que no sé si acierto,

pero luego me divierto

en viendo vuestra hermosura. 2200

Y ojalá que Constantino

su posesión no gozara,

que, nuevo Ícaro volara

a vuestro cielo divino,

puesto que a su imitación 2205

soberbio como él cayera,

pues muriendo, al fin pudiera

honrar mi imaginación.

La que yo, Lisinio, tengo

al presente, es olvidar 2210

a quien pretende injuriar

la ley que a defender vengo;

que el culto que reverencio

de los dioses, han trocado

en odio mi amor pasado. 2215

Venció el César a Magencio

con el favor soberano

de Júpiter, y en su ofensa,

Constantino ensalzar piensa

la ley y nombre cristiano. 2220

Y mal por dueño tendrá

mi alma al que en desacato

del cielo, es a Jove ingrato;

pues conmigo lo será

quien a despreciarlos viene; 2225

y así, aquél que los vengare

y a Constantino matare,

vendrá a ser dueño de Irene.

Si no es encarecimiento

el amor que me mostráis, 2230

y imperar sólo intentáis

--que lo demás es tormento--
vengad este vituperio,
siendo de esta causa juez,
y ganaréis de una vez
mi voluntad y el imperio.
¿Qué dices?

LISINIO: Que dificulto
tan árdua empresa.

ISACIO: El amparo
de los dioses está claro
por vos, si en fe de su culto,
castigáis este tirano.

El reinar sin compañía
es la mayor monarquía.
Mi prima os dará la mano
y la posesión de Oriente,
si nuestra fe defendéis.

LISINIO: Grande premio me ofrecéis;
gran peligro es el presente;
pero de dos grandes cosas
se ha de escoger la mayor.

El imperio y vuestro amor
hazañas dificultosas
merecen; mas pues escucho
el bien a que me provoco,
nunca mucho costó poco.

Si mucho pedís, dais mucho.
Juré al César Constantino
no perseguir los cristianos,
ni con intentos tiranos
abrir ingrato camino
contra él, de traición ni guerra;

mas de los dioses el celo
pueden más, pues en el cielo
reinan, cuando él en la tierra.

No puedo yo ser traidor,
si su ley quiero amparar.

El amor y el imperar
no admiten competidor.
Amor y imperio me espera,
y pues nuestra ley derriba,

el amor de Irene viva,
y el tirano César muera

IRENE: Dame esos brazos, valor
de Roma, que dignamente
honra en su lauro tu frente 2275
y en tus méritos mi amor.
que desde hoy, Irene es tuya.

ISACIO: Llámate restauración
de su ley nuestra nación.
Constantino se destruya. 2280
Reine Lisinio, no más,
en el mundo y en Irene.

LISINIO: Trazar el cómo, conviene.

IRENE: En Roma por él estás.
Disfrazados y encubiertos 2285
a Jerusalén partamos,
y en ejecucion pongamos
deseos que saldrán ciertos,
pues los dioses nos amparan;
que encubiertos y fingidos, 2290
antes de ser conocidos
de los que a Cristo declaran
por Dios, podremos matarle.
Y en fe que el alma te adora,
Yo he de ser ejecutora 2295
de esta hazaña. Yo he de darle
la muerte; que mi rigor
muestro cuando en él me vengo;
que en más a los dioses tengo
y su culto, que mi amor. 2300

LISINIO: Alto, pues. Haga el efeto
lo que la lengua propone.
Mi juramento perdone,
y ampárenos el secreto.
Goce yo el globo del mundo 2305
y el laurel que adora Apolo,
imperando en Roma sólo,
siendo Rómulo segundo,
y la belleza de Irene
disculpe aquesta traición. 2310

IRENE: Mis brazos, en galardón,
la voluntad te previene,
con mi venganza cumplida

LISINIO: Presto muerto lo verás.

ISACIO: (Y tú después pagarás **Aparte** 2315

este insulto con la vida.

Vanse todos. Salen JUDAS, viejo, LEVÍ y ZABULÓN, judíos

JUDAS: ¡No pasó nuestra nación
desde Vespasiano y Tito
tal persecución, Leví.

LEVÍ: No tuvieron los judíos
tal desdicha, tantas plagas,
aunque cuente las de Egipto.

ZABULÓN: Ni Nabucodonosor,
monarca de los asirios,
ni las de Antioco fiero,
como las de Constantino.

JUDAS: ¡Que se haya un emperador
aficionado de Cristo
de tal suerte! ¡Que defienda
con tanto amor el bautismo,
y que la cruz nos demande,
y si no la descubrimos,
a muerte vil nos condene,
a tormentos y martirios!

TODOS. ¡Guayas! ¡Guayas de nosotros!

JUDAS: Su madre le ha persuadido
que a tormentos nos la saque.

Para aquesto Elena vino.

LEVÍ: Pues el comisario fiero
que ha nombrado por ministro
y ejecutor de este caso...

ZABULÓN: ¿Ni dádivas ni suspiros
son bastantes a ablandalle?

JUDAS: ¡Que un bárbaro, que un indigno
de ser hombre nos persiga
¿Vióse más crüel castigo?

LEVÍ: ¡Que un hombre tan ignorante
nos tenga tan oprimidos!

JUDAS: Si no le damos la cruz,
si no decimos el sitio
donde de nuestros pasados
estar oculta supimos,
este bárbaro feroz

ayer, colérico, dijo,
que nos había de azotar

y pringarnos con tocino.
TODOS: ¡Guayas! ¡Guayas de nosotros!
ZABULÓN: ¡Que a este punto haya venido
nuestra mísera nación!
LEVÍ: Éste es.
JUDAS: De verle me aflijo.

2360

*Sale MINGO, vestido de comisario graciosamente, con ropa de
levantar y gorrilla*

MINGO: ¿Qué hay, hermanos narigones?
¡Loado sea Jesucristo!
Respondan todos, "amén"
de rodillas y de hocicos.
¿Callan? Respondan "amén,"
o habrá latigazo fino.
Digan "amén," Judíotes.
JUDÍOS: "Amén," humildes decimos.
MINGO: ¿Cómo les va de cosecha
aqueste año de tocino?
¿Ha habido mucho solomo?
¿Qué chicharrones, han frito?
JUDÍOS: Prohíbelo nuestra ley.
MINGO: Pues yo no se los prohibo.
Coman conmigo mañana,
que a salchichas los convido.

2365

2370

2375

Paséase muy grave y habla a JUDAS

¿Cómo os llamáis voa?
JUDAS: Señor,
Judas es el nombre mío.
MINGO: ¿Judas el Iscariote,
de aquel saúco racimo?
¿Cómo no tenéis las barbas
rubias ¡eh! Judas maldito?
Enrubiaóslas, noramala,
o mudáos el apellido.
JUDAS: Señor, estoy cano y viejo.
MINGO: ¿Estáis viejo? Pues teñíos,
y andaréis al uso nuevo,
aunque en los años, antiguo.

2380

2385

A LEVÍ

¿Qué narices son aquéstras?

LEVÍ: ¿Cómo han de ser? 2390

MINGO: ¡Oh, qué lindo!

No son éstas de la marca,
hermanos, de los judíos.
Esas son narices romas
y hidalgas.

ZABULÓN: ¡Señor!

MINGO: ¡Pasito!

Sabéis que es el comisario 2395

de vuestras narices, Mingo.

Quítense ésas luego, luego.

so pena de un romadizo

por dos años y dos meses,

y miren que ya me indigno. 2400

Pónganse otras de dos gemes.

JUDAS: ¿Hay más torpe desvarío?

MINGO: Con narices garrafales

tienen de andar. ¡Vive Cristo!

ZABULÓN: ¡Señor! 2405

MINGO: Esto se ha de hacer.

No replique.

ZABULÓN: No replico.

MINGO: ¿Con naricicas me vienen

enanas?

JUDAS: ¡Ay, cielo impío!

MINGO: ¿Qué hace la sinagoga?

¿Cómo va de sabatismo? 2410

¿Su Mesías cuándo llega?

¿Viene en mula o en pollino?

JUDAS: No profanes nuestra ley.

MINGO: Como es lejos el camino,

si viene a pie, quedaráse 2415

en algún mesón dormido.

¿No dan orden que parezca

la cruz?

ZABULÓN: Si no hemos sabido

dónde está, ¿qué hemos de hacer?

MINGO: Luego, ¿búrlanse conmigo? 2420

Pues los *judicame Deus*

adviertan lo que les digo;

que si la cruz no parece
el sábado o el domingo,
ha de criar en su casa 2425
un lechón cada judío,
y con regalo y amor
tratarle como a sí mismo.
JUDAS: ¿Lechón? Nuestra ley lo veda.
MINGO: Vede o no, yo soy ministro, 2430
y han de hacer lo que les mando.
No repliquen.
JUDAS: No replico.
MINGO: A fe de archicomisario,
si no callan y me indigno,
que he de mandar que en la cola 2435
besen
JUDAS: ¿A quién?
MINGO: A un cochino.
Han de acostarle en sus camas,
ya esté puerco, ya esté limpio,
y darle la delantera, 2440
que es lugar de los maridos.
ZABULÓN: Señor, no permitas tal.
JUDAS: Señor, humildes pedimos
que interceda por nosotros
el oro de este bolsillo. 2445
Cien escudos hay cabales.
MINGO: Soy ministro; no recibo.
Pero ¿no sois Judas vos?

Apárale en la manga

JUDAS: Éste es, señor, mi apellido.
MINGO: ¿Cómo os atrevéis a dar 2450
cien escudos, fermentido?
Si fueran treinta dineros,
fuera el número cumplido
en que vendisteis a Dios.
JUDAS: (¡Que así nos trate, Dios mío, **Aparte** 2455
un villano, un ignorante!)
MINGO: Oigan lo que mando y digo.
Pongan en todas sus puertas,
para honrar sus frontispicios,
cada uno una cruz. 2460

TODOS: ¡Señor!.

MINGO: No repliquen.

JUDAS: No replico.

MINGO: ¡Por vida del comisario!

voy a recoger bolsillos

por todos los judaizantes.

Parezca la cruz de Cristo,

2465

o si no, de los lechones

serán ayos.

TODOS: ¡Señor mío!

MINGO: (Desde aquí quiero escuchar **Aparte**

lo que tratan, escondido,

y si murmuran de mí,

2470

yo haré que sueñen a Mingo.

Escóndese MINGO, y se va al poco rato, cuando se indique

ZABULÓN: ¿Fuese?

JUDAS: Sí.

ZABULÓN: ¿Que hemos de hacer

si azotados y oprimidos,

por no parecer la cruz

nos da muerte Constantino?

2475

JUDAS: Enterráronla en un monte

nuestros pasados y antiguos,

diciéndonos el lugar,

el cual, de padres a hijos

sabemos por tradición;

2480

pero muertes ni peligros

no nos tienen de obligar

a descubrilla.

MINGO: (¡Oh, qué lindo! **Aparte**

¡Vive Dios! que es de provecho

mi cauteloso escondrijo.

2485

La verdad voy apurando.

Sacaréla presto en impío.)

ZABULÓN: Pues ¿cómo nos libraremos

de la muerte y el castigo

que nos está amenazando?

2490

JUDAS: Escuchad aqueste arbitrio.

Labremos luego otra cruz,

pues es de noche, de pino,

y enterrándola, diremos

que es en la que murió Cristo. 2495

ZABULÓN: ¡Linda traza!

LEVÍ: ¡Bravo enredo!

MINGO: (Si no estuviera escondido **Aparte**

el lobo tras las ovejas,

pegáranla, ¡vive Cristo!

¿Cruz fingida? ¡Narigones! 2500

A Elena voy a decirlo,

y con el hurto en las manos

los hemos de coger vivos.)

JUDAS: Zabulón, trae un candil.

MINGO: (¡Qué propia luz de judíos!) **Aparte** 2505

JUDAS: Ve, Leví, por la madera;

trae la azuela y el cepillo.

ZABULÓN: Vamos.

MINGO: (Vayan, norabuena, **Aparte**

que yo me escurro pasito

para que Elena los coja 2510

como babos en garlito...)

Vase MINGO

JUDAS: ¿Cuándo tienes de venir,

Mesías santo y divino,

y librar tu pueblo triste

de tanto daño y peligro? 2515

ZABULÓN: Estos son los instrumentos:

luz, escoplos y martillo.

Sacan un candil encendido, y unos maderos para hacer la cruz, y herramienta

JUDAS: Alumbrad, pues, y daré

a nuestro engaño principio.

LEVÍ: La cruz en que nuestra gente 2520

hizo heroico sacrificio

de aquel hombre galileo,

que adora el mundo por Cristo,

dicen que de cedro fue,

y haciéndola tú de pino, 2525

dudarán de esta verdad

los cristianos atrevidos.

JUDAS: Eso está dudoso agora,

altercado entre ellos mismos
 con diversas opiniones 2530
 y pareceres distintos,
 Leví, sobre esa materia.
 Unos dicen que se hizo
 del árbol en que pecó
 Adán en el paraíso, 2535
 porque desterrado de él,
 un ramo llevó consigo
 de aquella planta, que fue,
 nuestra pena y su castigo;
 y plantándole lloroso 2540
 en este monte divino,
 donde Salomón después
 hizo el templo ilustre y rico.
 Creció, emulación del cielo,
 y por extraño prodigio 2545
 nació una fuente del tronco,
 de quien a formarse vino
 la saludable piscina,
 que de dolores distintos,
 al movimiento del ángel, 2550
 sanó tantos afligidos.
 Hizo Salomón cortarle,
 por ser estorbo del sitio
 que eligió, sabio y discreto,
 para el célebre edificio; 2555
 y enamorado de verle,
 aplicarle al templo quiso
 para artesón de su techo,
 que asombró al arte corinto.
 Labraronle codiciosos., 2560
 y ya compuesto y pulido
 procuraron aplicarle
 en el pavimento rico;
 pero por misterio oculto,
 ya siendo grande, ya chico, 2565
 desmintiendo arquitectores,
 nunca a la fábrica vino.
 Por lo cual desesperados,
 juzgándole por indigno
 e inútil del templo santo, 2570
 mandaron que por castigo

en la piscina le echasen.
 Hundióse, pero nacido
 el Nazareno que adoran
 los cristianos enemigos 2575
 sobre las aguas salió.
 ZABULÓN: ¡Misterio jamás oído!
 JUDAS: Y sacándole de allí,
 le echaron en un camino.
 por donde corre en cristales 2580
 el Cedrón, arroyo limpio,
 puesto que tal vez crecientes
 le dan ambición de río.
 Sirvió en él de puente y paso,
 hasta que por sus delitos 2585
 a muerte de cruz sentencia
 el pretor romano a Cristo,
 que por ver que era pesado,
 decretaron los judíos
 que dél se hiciese la cruz, 2590
 como en fin, a hacerse vino.
 Murió en ella, y los cristianos
 supersticiosos han dicho
 que es digno de adoración,
 haciéndole sacrificios. 2595
 Escondiéronle por esto
 nuestros padres, y escondido
 por tradición nos dejaron
 donde estaba. Constantino,
 que a Cristo manda adorar 2600
 con generales edictos
 con tormentos nos compele
 a dársela.
 ZABULÓN: Yo no afirmo
 eso de aquesos milagros,
 aunque así lo hayan escrito 2605
 los cristianos hechiceros.
 LEVÍ: Ni yo; solamente digo
 que con la fingida cruz
 que labráis, a Constantino
 engañamos pues dichosos 2610
 de tantos males salimos.

Los dichos han estado trabajando en la cruz y salen ELENA,

MINGO y gente

MINGO: Ésta es la pura verdad,
y agora lo puedes ver.

ELENA: ¿Qué hacéis aquí?

JUDAS: La crueldad
y desdicha debe ser
de nuestra infelicidad. 2615

ZABULÓN: ¡Guayas de mí! ¿Qué diremos?

ELENA. ¿Qué hacéis aquí?

JUDAS: Gran señora,
del comisario tenemos
expreso mandato agora
que si la cruz no ponemos
sobre las puertas de casa,
nos ha de mandar quemar,
que por saber lo que pasa
la queríamos labrar. 2620

MINGO: Buena excusa! 2625

LEVÍ: ¡Ay, suerte escasa!

MINGO: ¡Chilindrinas para Elena!
Judíos, todo lo sabe,
y daros la muerte ordena,
porque a vuestra culpa grave
iguale también la pena. 2630
Por ocultar la cruz santa
que buscas, labrar querían
ésta, que va los espanta,
y enterándola decían
que por ser la instancia tanta,
decir que es la verdadera
ésta que ahora labraban,
y con aquesta quimera
librarse de ti intentaban. 2635

..... [-era] 2640

Escondido, desde aquí
esta traición escuché.

ELENA: ¿Traidores, esto es así?

JUDAS: Lo que te he contado fue.

MINGO: No es sino lo que yo oí. 2645

Mándalos a puros tratos
de cuerda que el sitio digan
de la cruz, cuyos retratos

labran.

LEVÍ: ¡Que nos persigan
tanto los cielos ingratos! 2650

ELENA: Decid dónde está el madero
dónde el eterno Abrahán
sacrificó al verdadero
Isaac, y el dedo de Juan
nos mostró el tierno cordero, 2655

LEVÍ: Señora, a tener noticia
de él, huyéramos sin duda
el temor de tu justicia;
el rigor en piedad muda
MINGO: Que la esconden de malicia, 2660
señora.

ELENA: ¡Oh, infame gente,
incrédula y contumaz!
¡Vive el Rey omnipotente,
que restauró nuestra paz
y en la cruz murió obediente; 2665
que os he de quitar la vida
a tormentos! Vayan presos.

MINGO: Garrucha hay apercibida,
judíos, mas no confesos,
nones dicen. 2670

JUDAS: Bien perdida
será, pues tú lo dispones,
gran señora

ELENA: Andad, ingratos.
MINGO: Yo, judíos socarrones,
os daré a pares los tratos
mientras dijéredes nones. 2675

Vase MINGO con los judíos. Sale CLORO

CLORO: ¿Qué es esto, madre y señora?
ELENA: Diligencias, hijo mío,
son de la cruz, en quien fío
que tengo de hallarla agora. 2680
Tormento tengo de dar
a cuantos hebreos hallare
mientras la tierra ocultare
de Dios el divino altar
en que se pagó a sí mismo,

y en cuya ara misteriosa
halló la iglesia, su esposa,
su fuente y nuestro bautismo. 2685

COLORO: Palma divina, regalado cedro
del fruto más sabroso y más süave
que la tierra gozó; nido del ave 2690
del cielo, y no de Arabia, por quien medro.

ELENA: Restauración de Adán, cuyo desmedro
originó la culpa al hombre grave;
árbol mayor de la divina nave
que Andrés requiebra, que gobierna Pedro. 2695

COLORO: Merezca hallaros yo, laurel divino.

ELENA: Alivie vuestro hallazgo nuestra pena.

COLORO: Enriqueced a Elena y Constantino.

ELENA: Sin vos no hay bien.

COLORO: Sin vos no hay suerte buena.

ELENA: Llave del cielo sois. Abrid camino. 2700

COLORO: Constantino os adora.

ELENA: Y busca Elena.

Sale MINGO

MINGO: Ellos dirán la verdad,
gran señora, aunque les pese.

COLORO: Escuchad; ¿qué traje es ese?

MINGO: Digno de mi autoridad. 2705

Comisario soy, señor,
de toda la judiada

que la cruz tiene ocultada.

COLORO: ¿Quién te la dio?

MINGO: Mi valor.

Si indicios he descubierto 2710

de la cruz que oculta está

y tu madre sabe ya,

¿parécete desconcierto

que comisario me nombre?

De ellos en oro he cobrado 2715

salarios que no me has dado,

que no soy piedra, soy hombre,

y he de comer.

COLORO: Basta, basta.

ELENA: Indicios tengo, hijo mío,

de hallar la cruz en quien fío. 2720

MINGO: La gente es de mala casta,
pero no seré yo Mingo,
o Jerusalén verá
si la cruz oculta está,
que con tocino los pringo. 2725

CLORO: El cielo nos dé a los dos
tal ventura.

ELENA: ¡Ay, árbol santo!
¿Por qué nos dilatáis tanto
la dicha que estriba en vos?

Vase CLORO. MINGO trae a JUDAS, atado en una garrucha

MINGO: Aquí está la guindaleta 2730
y el delincuente.

ELENA: Colgadle
hasta que la verdad diga.

MINGO: Traidor, diréisle en el aire,
pues no queréis en la tierra.

JUDAS: ¡Ay, guayas de mí! 2735

MINGO: Aunque guayes
más que cien niños de teta.

JUDAS: ¿Vos sois verdugo?

Y alcalde.

Confiesa, perro.

ELENA: Decid,
¿en qué lugar, cueva o parte
os dijeron que escondida 2740
está la cruz, vuestros padres?

JUDAS: No sé nada. ¡Ay! No me ha dicho
cosa, mi señora, nadie,
que a saberlo, lo dijera.

¡Ay! 2745

ELENA: Dadle otro trato; dadle.

MINGO: ¡Ah! Judas, como él colgado.

¡Ojalá que reventases
de la suerte que el primero!

JUDAS: ¡Ah! ¡sayón! 2750

MINGO: ¡Ah! ¡Escriba infame!

ELENA: ¿Dónde está el ara divina,
deificada con la sangre
de mi Dios?

JUDAS: ¡Ay! No lo sé.
 MINGO: Aunque más arrojes ayes
 te tengo de columpiar. 2755
 Otra "qui volta" tiradle.
 JUDAS: ¡Ay!
 ELENA: Di la verdad.
 JUDAS: Sí, haré.
 Haz, señora, que me bajen.

Bájanlo

ELENA: ¿Dónde está la Cruz divina? 2760
 JUDAS: No sé, señora.
 ELENA: Sí, sabes.
 MINGO: ¡Oh! ¡Borracho! ¿Para aquesto
 pediste que te bajasen?
 ELENA: Hebreo, di donde está,
 o mandaré que te maten 2765
 JUDAS: Si no lo sé, ¿cómo puedo
 decirlo, por más que mandes?
 ELENA: Atormentadle otra vez.
 MINGO: ¡Ah, de arriba! Columpiadme
 a este niño. 2770
 JUDAS: ¡Ay, que tormento!
 ELENA: ¿Dónde está la cruz, que es llave
 del alcázar celestial?
 JUDAS: ¡Ay! yo lo diré.
 MINGO: En el aire,
 porque mientras no lo diga,
 no hay pensar que han de bajarle. 2775
 JUDAS: Enterrada está en un monte
 entre el Tigris y el Eufrates.
 MINGO: Ya lo dijo.
 ELENA: ¿Dónde?
 MINGO: Dice
 que entre los tigres y frailes.
 ELENA: Morirás en el tormento 2780
 traidor, mientras no declares
 donde está mi amada prenda.
 JUDAS: ¡Ay! La maldición te alcance
 de Sodoma y de Gomorra.
 MINGO: ¡Oh! Rabino, al fin cobarde; 2785
 ¿mi gorra, que culpa tiene,

que la maldices?

JUDAS: ¡Ayudadme,
Dios de Jacob, Dios de Isaac,
Mesías santo!

MINGO: Aunque llames
al menjú y al ambar gris. 2790

JUDAS: Haz señora, que me abajen,
que yo la verdad diré.

ELENA: Bájenle pues, y matadle
si donde está no confiesa.

JUDAS: ¡No es posible ya que calle,
que me quebrantan los huesos
y me atormentan las carnes.

¡Adios, secretos ocultos!

¡Dios de Israel, perdonadme!

En el monte de Sión 2800
hicieron que se enterrase,
los antiguos de mi ley,
y que encima edificasen

una casa deshonesta,
donde mujeres infames 2805
con ganancia torpe y vil
aquel lugar profanasen.

Después Adriano César
mandó poner una imagen
o estatua suya, y que allí 2810
como deidad le adorasen.

Mas, vamos, señora allá
y donde dijere, caven,
que yo sacaré la cruz,
aunque mis deudos me maten. 2815

ELENA: Vamos pues. ¡Ay, árbol mío!

¡Nido santo de aquel ave,
que es Fénix de nuestro amor,
y en ti permitió abrasarse!

Si merece mi ventura 2820
que venga, mi cruz, a hallarte,
yo haré que de plata y oro

un templo ilustre te labren,
donde te adoren y estimen,
y que el Monarca mas grave 2825

por timbre de su corona
tu figura santa enlace.

Avisen a Constantino,
acudan sus capitanes,
sus príncipes vengan todos, 2830
los sacerdotes se llamen.
Instrumentos venturosos
traigan que la tierra aparten
que esta joya santa oculta,
digna de reverenciarse. 2835
Yo os haré muchas mercedes
si esta joya viene a hallarse
por vos.

JUDAS: Yo la sacaré.

MINGO: Pues la verdad confesaste,
ya serás de hoy más confeso. 2840

ELENA: ¡Ay, palma hermosa y süave!

JUDAS: ¡Ay, descoyuntados hñesos!

MINGO: ¡Ay, qué tocino he de darte!

*Vanse todos. Sale CLORO y criados. Siéntase en una silla con un
retrato en la mano, y vanse los criados*

CLORO: Dejadme solo este rato,
ya que está ausente mi Irene, 2845
si alma una pintura tiene,
hablaré con su retrato.
Similitud de un ingrato
pecho, que encendiendo el mío,
le provoca al desvarío 2850
de un receloso desdén,
¿por qué, queriéndote bien
espero, si desconfío?
¿Es posible que el amor
de tu dueño fue fingido? 2855
Pero sí, que tanto olvido
dimana de su rigor.
Porque de Cristo el favor
sigo, ¿es razón que me deje
Irene, y de mí se queje? 2860
Si de veras me quisiera,
mi ley Irene siguiera;
pero no hay quien la aconseje.
Los dioses falsos adora,
que es falsa su voluntad, 2865

y en mujer la falsedad
 siempre salió vencedora.
 ¡Quien verla pudiera agora!
 Un sueño me inquieta en vano.
 Dormir quiero. Amor tirano, 2870
 mi peligro conjeturo,
 que no dormiré seguro,
 con mi enemiga en la mano.

Duérmese. Salen IRENE, ISACIO y LISINIO, de villanos

LISINIO: Entrado hemos en su tienda,
 sin habernos conocido 2875
 nadie en el disfraz fingido
 que nuestros pasos ofenda.

IRENE: Hoy la venganza encomienda
 las armas a mi rigor;
 mi agravio es ejecutor 2880
 pues viene a satisfacerme.

Pero ¿no es éste que duerme
 el mudable emperador?

ISACIO: Él es, y los dioses altos
 en fe que los ha ofendido, 2885
 te le dan, prima, dormido.

IRENE: (Amor todo es sobresaltos. **Aparte**
 Dentro el pecho, dando saltos
 el corazón, inquieto anda.
 Matarle el rigor me manda; 2890
 la voluntad no obedece,
 pues si la ira la endurece,
 con su presencia se ablanda.

Pero venza la razón
 y el desprecio de mi ley.) 2895

LISINIO: ¿Qué aguardas?

IRENE: Si el gusto es ley,
 monarcas mis celos son.
 Cobrarán satisfacción
 con su muerte. Amor, no hay más,
 sujeto a mi agravio estás. 2900
 Satisfacerle colijo.

CLORO habla en sueños

COLORO: ¡Ay, Irene!

IRENE: (¿Irene dijo? **Aparte**

Pues vuélvome un paso atrás.

Quien durmiendo sueña en mí,

no me querrá mal despierto,

2905

ni es bien que yo llore muerto

a quien vivo el alma di;

mas, ¡muera!)

COLORO: ¡Qué! ¿Te perdí?

Irene mía. ¿Qué? ¿Estás

ausente? Mal pago das

2910

a quien el alma te dio.

IRENE: (¿Suya el César me llamó? **Aparte**

pues doy dos pasos atrás;

que si por suya me tiene,

traidor sera mi rigor

2915

si da muerte a su señor

quien a darle el alma viene.

Con el retrato de Irene

dormido está cuando estoy

para matarle. ¿Yo soy

2920

amante? ¿Hay tal desvarío?

¡Vos con el retrato mío!

Dos mil pasos atrás doy.

¡Mal haya el primero, amén,

que las armas inventó,

2925

si tengo de llorar yo

por ellas el mayor bien!

¡Afuera, ingrato desdén!

¡Fuera, venganza atrevida!

que quien ama tarde olvida,

2930

y si lo intenta, no acierta.)

Despierta, César, despierta,

que está en peligro tu vida.

COLORO: ¡Válgame la cruz sagrada!

¿Qué voz el cielo me envía?

2935

¡Irene del alma mía!

IRENE: ¡Prenda por mi bien hallada!

A matarte vine airada,

pero ¿cuándo supo amor

ejecutar el rigor

2940

en presencia del que adora?

Contra esta mano traidora

contra su esposo y señor
 Venga tu agravio en Irene.

CLORO: Si haré con aquestos brazos, 2945
 que con amorosos lazos
 mi ventura se previene.

IRENE: Lisinio a matarte viene
 y Isacio, aunque el ser mi amante
 le disculpa. 2950

CLORO: ¿Hay semejante
 traición? ¿hay atrevimiento
 igual?

LISINIO: ¡Oh, mujeres! ¡Viento
 en la inconstancia!

CLORO: Villano,
 ¿tú contra mí? ¿Tú, tirano?
 ¿Y el propuesto juramento? 2955

LISINIO: El verte seguir a Cristo,
 de Irene las persuaciones,
 desleales ambiciones
 me obligan a lo que has visto.

CLORO: ¿Cómo mi enojo resisto? 2960

ISACIO: A tus pies pido, señor,
 perdón, si basta el amor
 a disculpar mi delito.

IRENE: Si tu cólera limito,
 perdona a Isacio por mí. 2965

CLORO: Yo le perdono por ti,
 que en todo, mi bien, te imito.
 Y a ti, Lisinio traidor,
 indigno de mi corona;
 que el que injurias no perdona, 2970
 no se llame emperador.

LISINIO: Dame esos pies.

CLORO: Mi valor
 se venga de esta manera.
 Darte la muerte pudiera
 que piden tus tiranías, 2975
 pero las ofensas mías
 no se vengan. Oye, espera.

LISINIO: ¿Qué mandas?

CLORO: Dos juramentos
 hiciste, que has quebrantado.
 Ya el uno está perdonado, 2980

y en él tus atrevimientos.
 Con martirios y tormentos
 los cristianos perseguiste;
 a infinitos muerte diste,
 asombro siendo del mundo, 2985
 y el juramento segundo
 bárbaro y crüel rompiste.
 Bien puedo yo perdonar
 mis agravios, pero no
 los de Dios, que me mandó 2990
 sus contrarios castigar.
 Vengan en ti a escarmentar
 desleales y crüeles,
 y los romanos laureles
 sepan en mi desatino 2995
 que así venga Constantino
 la sangre de sus Abeles.

Dale muerte dentro

IRENE: ¡Matóle! ¡Heroico valor!
 Pero es justo aqueste pago
 de mis servicios. ¿Qué estrago 3000
 hizo jamás el rigor
 yéndole a la mano amor?
 Refrenaron mis enojos
 su vista.

ISACIO: Leves antojos
 te disculpan, enemiga. 3005
 IRENE: Nadie que se venga diga
 si ve a su amante a los ojos.

Vanse todos. Salen ELENA, MINGO, y JUDAS, con azadas

ELENA: Cruz divina, en quien adoro,
 si yo os hallo, si yo os veo,
 rico queda mi deseo, 3010
 infinito es su tesoro.
 La primera quiero ser
 que saque, mi cruz, la tierra
 que como mina os encierra.
 Merézcaos mi dicha ver. 3015
 JUDAS: En aqueste monte está,

conforme la tradición,
 señora, de mi nación.
 MINGO: De sepulcro os servirá
 el hoyo que hemos de abrir, 3020
 si no parece, judío.
 JUDAS: Que hemos de hallarla, confío.
 ELENA: Ni el oro que ofrece Ofir,
 mi cruz, se iguala con vos,
 ni las riquezas del Asia, 3025
 ni el cinamomo y la casia,
 que sois árbol de mi Dios,
 lleno de valor divino.
 MINGO: Comencemos a cavar.
 ELENA: Haced primero llamar 3030
 a mi hijo Constantino;
 no pierda el precioso hallazgo
 de esta joya soberana,
 pues en ella el César gana
 tan ilustre mayorazgo. 3035
 MINGO: Voyle a llamar; pero él viene,
 trocando el cetro en azada.

Salen IRENE Y CLORO con una azada

CLORO: Murió el tirano, y mi espada,
 hermosa y querida Irene,
 a vuestros pies, si es capaz, 3040
 mi bien, del que en vos encierra,
 trueca mi enojo y su guerra
 en vuestra amorosa paz.
 IRENE: Con tanto gusto la admito,
 generoso emperador, 3045
 que en fe de mi firme amor,
 en cuanto hacéis os imito.
 La cruz preciosa buscad,
 que yo desde aquí, con vos,
 a Cristo tendré por Dios 3050
 rendida mi voluntad;
 que quien a un César obliga
 a que la tierra grosera
 cave de aquesta manera
 y humilde sus pasos siga, 3055
 no es posible que no tiene

fuerza de Dios y valor.

COLORO: Echaste el sello a mi amor,
discreta y hermosa Irene,
y si idólatra te amé, 3060
contra nuestra ley tirana,
ya agradecida y cristiana
sol de mis ojos te haré.

ELENA: Hijo, solamente a vos
os aguarda mi deseo 3065
para buscar el trofeo
y triunfo eterno de Dios.
Con ese humilde instrumento
mostráis mayor majestad
que con él autoridad 3070
de vuestro imperio opulento.
Vamos los dos a este monte,
preñez del parto que espero,
nacerá el sol verdadero
que dé luz a este horizonte. 3075
Yo he de dar, postrada en tierra,
la primera azadonada.

COLORO: Si es, madre y señora amada,
el depósito esta tierra
del tesoro que esperamos, 3080
pidamos juntos los dos
favor a su fénix Dios.

ELENA: Bien dices, hijo, pidamos.

COLORO: Puente divina, en piélago profundo,
que Dios franquea y pasa en mi reparo; 3085
pendón del cielo, e imperial labaro
del Monarca divino sin segundo.

ELENA: Báculo de Jacob, en quien me fundo
sustentar mi esperanza; Oriente claro,
antes Ocaso, donde el pueblo avaro 3090
hizo ponerse el Sol, que alumbra el mundo.

COLORO: Arco de paz, que venturoso adoro.

ELENA: Cátedra donde Dios leyó de prima.

COLORO: Tálamo del amor, feliz misterio.

ELENA: Merezcamos hallar vuestro tesoro. 3095

COLORO: Dadnos la joya que mi suerte anima,
y estableced con ella nuestro imperio.

*Cavan, y suena un gran ruido, y cae una montaña, donde estarán
las cruces, y canta una VOZ*

VOZ: "Constantino, sólo a vos se reserva esta ventura. Ésta es
la cruz que procura vuestra fe, cama de Dios."

COLORO: ¡Oh, misterio soberano!
¡Oh, celestial interés! 3100

MINGO: Una buscáis, y son tres
las que halláis.

IRENE: César cristiano,
derretida por los ojos
sale a ver alegre el alma
este cedro, aquesta palma 3105
que a Dios tuvo por despojos.

ELENA: Sí; ¿pero cuál de ellas es
la cruz en quien Dios derrama
su sangre, y sirvió de cama
a su muerte? 3110

COLORO: Aquí están tres.

¿Cómo haremos experiencia
de la que es joya infinita?

JUDAS: Si vuestro Dios resucita
muertos la misma excelencia
tendrá la cruz verdadera. 3115

Manda traer un difunto,
y aquella que diese al punto
vida al muerto, que no espera,
en tocándole, esas dudas
satisfará. 3120

COLORO: Buen consejo.

MINGO: Sin fe le habéis dado, viejo;
mas ¿qué mucho si sois Judas?

COLORO: A Lisinio muerte di
por idólatra y traidor.
La cruz le ha de dar favor
y vida. Tráiganle aquí. 3125

MINGO: Vamos por él.

ELENA: ¡Palma santa
que veros he merecido!

COLORO: ¡Que tal ventura he tenido!
IRENE: ¡Que por vos, divina planta, 3130
salí de la confusión

de la ciega idolatría!

Traen a LISINIO muerto, sobre una tabla

MINGO: Ya un buitre, señor, quería
hacer con él colación.

COLORO: La cruz primera bajad, 3135
y al muerto pongan sobre ella.

JUDAS: Si cobra la vida en ella,
yo tendré por ceguedad
la ley que el hebreo profesa 3140
y la sinagoga adora.
Yo seré cristiano agora,
si tal veo.

Toma MINGO la primera cruz

MINGO: ¡Oh, cómo pesa!
No la llevara un Sansón,
y más si sube una cuesta. 3145
¿Quieren apostar que aquésta
fue la cruz del mal ladrón?

COLORO: Ponelda encima los dos
del difunto.

ELENA: Dadnos luz
si sois vos, divina cruz,
la que dio abrazos en Dios. 3150
MINGO: ¡Pardiós! Tan muerto se está
como su agüelo. ¿Qué espera?
que esta cruz ya salió huera.

COLORO: Sin duda esotra será
el árbol divino y santo. 3155
Quitalda.

MINGO: Yo bien decía
que del mal ladrón sería
cruz, señor, que pesa tanto.

Trae MINGO la segunda cruz

Pues ésta no le va en zaga.
Dándome va testimonio 3160
que es la cruz del matrimonio,
según pesa.

COLORO: En ella se haga
la experiencia apercebida.

ELENA: Pues en la cruz dio a la muerte
muerte Dios, por nuestra suerte 3165
dad a este muerto la vida,
si sois vos, mi cruz, la cierta
en quien se hizo aquesta hazaña.

MINGO: A la primera acompaña.

IRENE: ¿Muévese? 3170

MINGO: Sí, a esotra puerta.

COLORO: Yo he de traer la tercera,
que la fe a ello me inclina.

Trae CLORO la cruz de Cristo

ELENA: Esfera de Dios divina,
si sois la verdadera,
sacadnos de aquestas dudas. 3175

JUDAS: Si ella tal milagro hiciese,
sería ocasión que viese
el mundo cristiano a Judas.

COLORO: Árbol que en el paraíso
de vida da fruto eterno, 3180
en quien el racimo tierno
su licor exprimir quiso,
mostrad agora que en vos
nuestra ventura hemos visto.

Pónenla sobre LISINIO, y éste resucita

LISINIO: No hay más Dios que Jesucristo. 3185
Cristo es verdadero Dios.

JUDAS: Y yo cristiano desde hoy.

IRENE: Yo la ley de Cristo sigo.

COLORO: Yo de sus glorias testigo.

ELENA: Y yo mil gracias le doy. 3190

LISINIO: Yo con penitencia larga,
cruz, por vos adquiriré
el bien que perdí sin fe.

ELENA: Mi devoción, cruz, se encarga
de haceros un templo tal, 3195
que no iguale a vuestra iglesia
la antigua fábrica Efesia,

ni el de Delfos le sea igual.

COLORO: Llevémosla entre los dos

al Calvario, donde esté,

3200

pues en él, señora, fue

el triunfo y muerte de Dios.

ELENA: Con vuestro hallazgo, soberana planta,

granjeó nuestra dicha la riqueza

de más valor, más precio y más grandeza

3205

que de Alejandro Grecia finge y canta.

COLORO: Yo, señal misteriosa y sacrosanta,

os pienso colocar en mi cabeza,

cifrando en vos mi imperio y fortaleza,

dando a mis sucesores dicha tanta.

3210

ELENA: No os tiene que dejar, preciosa oliva,

palma, cedro y laurel, mi justo celo,

pues deposito en vos el bien que he visto.

IRENE: La cruz de Cristo viva.

TODOS: ¡La Cruz viva!

COLORO: Árbol del mejor fruto, Iris del cielo.

3215

TODOS: ¡Viva la cruz adonde murió Cristo!

COLORO: Ya su hallazgo habéis visto.

A su triunfo os convida

y demos fin al árbol de la vida.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "El árbol del mejor fruto." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

<https://www.comedias.org/obras/el-arbol-del-mejor-fruto/>